

CRÓNICA

Cáritas
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N21_ Diciembre 2025

de la **Solidaridad**





F freepik.es



Publica

Caritas Diocesana de Valencia

Caritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción

Noèlia Alonso, Aurora Aranda, Belén Lado, Consue Llopis, Mamen Martínez, Rosa Medina Ruíz, Carol Penadés y Sara Pons.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

Pepe Montalvá

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

www.caritasvalencia.org

Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más, dinoslo Tlf: 96-315 35 01
Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es



Impreso en papel ecológico.



Medir para transformar

Como las empresas, las entidades sociales, necesitan poder medir el impacto de las acciones que realizan para ajustarlo cada vez más a las necesidades de las personas beneficiarias de sus acciones. Caritas también se interesa por esta medición que pueda ayudarle a seguir colaborando en la transformación social.

- 4 La foto** | Impacto y memoria
- 5 La directora** | Medir el impacto: responsabilidad ética
- 6 La Caritas parroquial** | La habitación no contesta, CCPP San Jerónimo
- 9 Enfoque** | Conocer el impacto de nuestras acciones
- 18 Desde la fe** | La fe en el areópago de la comunicación, Amparo Castellano
- 22 Un día en** | Todo valioso, de principio a fin, M^a José Varea
- 24 Entrevista** | Raúl Contreras, emprendedor social
- 30 Caritas opina** | Medición de impacto, transformarnos para transformar
- 34 Otras voces** | Javier Monrabal, Polymer Char
- 38 La Campaña** | Tener una vida digna no debería ser cuestión de suerte

OPINIÓN

Firmas invitadas



Arancha Martínez
PAG. 14



Nuria Baeza
PAG. 15



Javier Vilalta
PAG. 17



Amparo Castellano
PAG. 18

Colabora



GENERALITAT
VALENCIANA

Vicepresidència Segona i
Conselleria de Serveis Socials,
Igualtat i Habitatge



EDITORIAL

Cuando abras esta revista, apenas habremos rebasado el primer año “tras la DANA” que, en octubre de 2024 asoló gran parte de la provincia de Valencia. En el número anterior de esta revista repasamos, detenidamente, las acciones que había desarrollado nuestra entidad hasta el momento de su publicación (junio de 2025). Sin duda, la DANA y sus consecuencias sobre las poblaciones, las infraestructuras, las personas, sus vidas y sus bienes, seguirán presentes en nuestro territorio durante muchos años más. Pero, además del impacto causado por aquel fenómeno atmosférico, en los próximos años tendremos que ser capaces de medir el impacto de las acciones que han llevado a cabo Cáritas y otras entidades sociales para reconstruir lo perdido.

De hecho, esta revista sobre el Impacto social de las acciones que realizamos entidades sociales como Cáritas, empresas, administraciones públicas, etc., tenía que haber sido publicada en diciembre de 2024, pero la pospusimos porque “la ola de la solidaridad” nos impactó, nunca mejor dicho, y tuvimos que ponernos a otras cosas.

A lo largo de los más de sesenta años de vida de Cáritas Diocesana de Valencia hemos realizado acciones de gran impacto social. Hemos intentado recoger algunas de ellas en el Enfoque de este número “post Dana”. De Impacto social aprendimos mucho junto a **Raúl**

Contreras, emprendedor social y profesor universitario que, hace más de un año, nos concedió una larga e interesante entrevista. Ojalá se lo parezca a ustedes también.

Como interesante y clarificador es el artículo de la directora de Comunicación del

Arzobispado de Valencia, **Amparo Castellano**, sobre fe y comunicación. Nuestro compañero en Cáritas Española, **Daniel Rodríguez de Blas**, nos vuelve a hacer el honor de escribir en este número, para explicarnos cómo entiende Cáritas el impacto social, y por qué es importante medirlo de cara a seguir apostando por transformar la realidad.

Y hablando de Impacto social, nos viene como anillo al dedo la información sobre Fontilles, una fundación que nació en nuestra Comunitat Valenciana hace más de un siglo, pero cuyos resultados son hoy visibles mucho más allá de nuestras fronteras.

El texto de nuestra voluntaria, **M^a José Varea**, sobre el Programa de Empleo, nos hace entender, también, cómo acciones que parecen sencillas provocan resultados que pueden llegar a transformar las vidas de las personas. ¡Gracias, M^a José!

A todas las personas que han colaborado en este número, como siempre, ¡Gracias! Qué sería de Crónica de la Solidaridad sin ellos y ellas. Por el camino, sin embargo, vamos perdiendo personas importantes. Este será el segundo número que no va a leer una voluntaria de Cáritas Valencia, **Luisa Longo**, que, cada vez que recibía en casa la revista, nos hacía una crítica constructiva sobre su contenido. Tras trabajar en nuestra entidad durante gran parte de su vida activa, se jubiló y fue voluntaria en nuestra Biblioteca, donde estuvo por última vez pocos días antes de fallecer.

No queremos dejar de recordarla y tener presente su vida y su entrega a la Iglesia y a Cáritas que es un ejemplo y que, sin duda, produjo gran impacto en quienes la conocieron. Era una gran mujer, pequeña de estatura y a veces, áspera, pero que nos enseñó que el camino de la entrega es el que da fruto. Como aquella semilla del evangelio, la de la mostaza: «que un hombre toma y siembra en su campo. Es más pequeña que las demás semillas; pero, cuando crece es más alta que otras hortalizas; se hace un árbol, vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas» (Mt 13,31-32).





LA FOTO

Impacto y memoria

Hablando de impacto, desde luego, una de las realidades que más nos ha afectado en los últimos años, en los que, verdaderamente, no andamos escasos de conflictos y de catástrofes ha sido el paso de la DANA del 29 de octubre de 2024. Ninguna seremos ya las mismas que éramos antes de ese día.

Pero por suerte, si algo nos impactó en aquellos meses, además del desbordamiento de ríos, la destrucción y la muerte fue la solidaridad. Las botas de agua, las palas y cepillos, los monos blancos, las garrafas de agua o los alimentos que rebosaban los carritos de la compra primero y, después, furgonetas, camiones y hasta almacenes, fueron las otras imágenes que nos deberíamos guardar de aquellos meses.

Al final, la realidad suele ser mucho mejor de lo que imaginamos.

A pesar del ruido, a pesar del dolor.

FOTO Juan Terol | **TEXTO** Olivia Pérez



LA DIRECTORA

Medir el impacto: responsabilidad ética

En tiempos donde las dificultades se multiplican, donde la vulnerabilidad crece y las emergencias irrumpen con fuerza en la vida cotidiana, hay algo que permanece firme: el compromiso de las personas que deciden estar. Estar con presencia activa, con escucha, con entrega. Estar para quienes más lo necesitan. Eso es el corazón de Cáritas.

Durante este año, hemos vuelto a comprobar cómo el compromiso de nuestras comunidades y nuestro voluntariado tiene un impacto real en la vida de las personas y en las comunidades. Acompañar en la vulnerabilidad no es solo una respuesta inmediata: es una apuesta por la dignidad, por el vínculo entre personas, por una sociedad más justa, más fraterna y más igualitaria. Cada historia que acogemos, cada paso compartido, nos recuerda que nuestras acciones tienen sentido, porque transforman vidas.

Ahora bien, el acompañamiento, la respuesta en emergencias, la sensibilización, ... solo tiene verdadero valor si somos capaces de mirarnos críticamente y aprender de lo que hacemos. Por eso, es tan importante que podamos medir el impacto de nuestras acciones.

En el día a día de nuestra misión ponemos el corazón, el tiempo y la energía para generar un cambio real en las vidas de las personas que acompañamos. Cada conversación, cada gesto de apoyo, cada esfuerzo que realizamos tiene un valor inmenso. Pero ¿cómo podemos saber si realmente estamos logrando el impacto que deseamos? ¿Cómo podemos mejorar y crecer para seguir transformando vidas?

Sabemos que a veces, cuando hablamos de “medir” o “evaluar” el impacto de nuestras acciones, puede sonar a papeleo, burocracia o simplemente más trabajo administrativo. Pero no se trata únicamente de estadísticas, sino de historias, itinerarios y proyectos vitales transformados. Por ejemplo, podemos registrar a cuantas personas en situación de sin hogar hemos acom-

pañado, pero el verdadero impacto se refleja en cuántas han logrado una vivienda estable, han recuperado vínculos familiares o han accedido a un empleo digno. Mostrar resultados tangibles permite visibilizar sus logros, romper estigmas y demostrar que el cambio es posible. Las historias de superación, respaldadas por datos, tienen un poder transformador que puede inspirar políticas públicas más inclusivas y movilizar recursos hacia donde más se necesitan.

El impacto social no habla de cuantificar el amor, pero sí es una forma de responder a la misión que, como iglesia, tenemos encomendada. Evaluar nuestro impacto nos ayuda a no actuar desde la lógica de la eficacia inmediata o del asistencialismo, sino desde la mirada del cuidado, la escucha y la transformación social duradera.

En un mundo donde las necesidades son muchas y los recursos limitados, medir el impacto social es un acto de responsabilidad ética. Porque detrás de cada proyecto hay una intención clara: transformar realidades injustas. Saber que nuestras acciones generan un cambio real, aunque sea pequeño, da sentido profundo a lo que hacemos. Nos motiva y nos vincula más a nuestra a nuestro propósito.

La Doctrina Social de la Iglesia, nos recuerda que el compromiso con los más vulnerables no es solo una opción voluntaria, sino una exigencia de justicia y caridad. Como dijo el papa Francisco: “no se puede combatir la pobreza si no se comprende que los pobres, sin excluir a nadie, tienen un papel activo en el cambio” (EG, 187). Medir el impacto social es también reconocer y valorar ese protagonismo, escuchar sus voces y aprender de sus experiencias.

Cada pequeño cambio, aunque parezca invisible o intangible al principio, suma para construir un futuro mejor y más justo y fraterno. Por eso, entender y valorar el impacto social nos conecta directamente con el propósito profundo de nuestra misión.



Aurora Aranda

DIRECTORA DE
CÁRITAS DIOCESANA
DE VALENCIA

La habitación no contesta

CÁRITAS PARROQUIAL
SAN JERÓNIMO
(VALÈNCIA)

El Informe sobre Exclusión y Desarrollo social de Foessa en la Comunitat Valenciana acaba de desvelarnos algunos datos que, en Cáritas, ya conocíamos desde el acompañamiento y la cercanía a las personas. Hasta 149 000 hogares en la Comunitat no tienen relaciones y no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o dificultad. Además, las personas en exclusión tienen más del doble de probabilidades de estar completamente desconectadas de su entorno vecinal, lo que evidencia un mayor riesgo de aislamiento social, incluso en contextos cotidianos como el barrio.

Hasta una veintena de Cáritas parroquiales de la diócesis han puesto en marcha proyectos de acompañamiento a personas que padecen soledad no deseada, en diferentes formas, para responder a esta necesidad, cada vez más palpable en nuestro territorio. Una de ellas es San Jerónimo, en la ciudad de València. Como nos explica su director, Luis Maltes: «El proyecto de acompañamiento y escucha de Cáritas San Jerónimo nace en el mes de mayo pasado de la revisión del trabajo en la Acogida para la atención a la soledad no deseada en diversos grupos de personas en situación de vulnerabilidad. Empezamos a atender a personas solas, primero a un grupo de mujeres embarazadas y algunas mujeres mayo-

res que viven solas, ya no pueden salir, no pueden ir a por los alimentos al economato...».

El proyecto se inició antes de la COVID cuando empezaron a visitar a las personas en los domicilios para llevarles medicamentos, hacer algún acompañamiento al médico, etc. «Después llegó un momento en que empiezan a llegar a la Acogida personas de fuera, muchas de ellas de Colombia. Gente sola que se han venido, están en una habitación, apenas tienen vínculos. Y hablando con ellos nos dicen: “es que claro, yo estoy en la habitación, no tengo trabajo y la habitación no me contesta», añade Maltes.

Quienes realizaban la Acogida cada semana se dieron cuenta de que estaban trabajando con la soledad, tanto de la gente mayor como de quienes acababan de llegar. Y es entonces cuando crean dos grupos: uno senior y otro junior. «Empezamos con los juniors porque eran más numerosos. Son gente que ha venido, que está sola, que vive en una habitación, que no tiene papeles, que lleva quince o veinte días en España. Les dijeron que aquí había trabajo y se encuentran con una ley que les dice que no pueden trabajar», explica.

Pero no se quedaron ahí: «Luego nos dimos cuenta de que había mujeres viudas y solteras que viven solas en una habitación y decidimos hacer lo mismo con ellas. Se pusieron contentísimas».



Luis aplicó lo que, por su trabajo durante años como trabajador social, conocía bien. Buscó personas voluntarias en la parroquia, dispuestas a implicarse y las formó en la **escucha activa**. Se trataba de que aprendieran a controlar la propia ansiedad del voluntario, a no querer solucionar las cosas, sino dejar hablar. Una persona lleva la dinámica del grupo y otra está de apoyo. «Vienen a contar su historia y debemos tener cuidado de no contarla nosotros; los paternalismos hay que dejarlos aparte, dejar que llore, que no pasa nada y si tiene que reír, que ría».

Los grupos se reúnen semanalmente. Y en una de esas quedadas, nos dijeron cosas como: «Me levanto en la mañana los martes y ya estoy pensando en que tengo que venir a la reunión. Y eso me anima. Me gusta estar aquí, charlamos, siempre nos contamos nuestras costumbres, todo lo que hacemos».

Celina, una uruguaya que lleva más de treinta años en España refrenda las palabras de Luis Maltes sobre la cohesión del grupo: «La verdad es que, como dice Margarita, yo me levanto contenta y y me voy contenta porque tenemos un buen ambiente, a pesar de que todas somos de distintos países, interactuamos bien en todo. Cada una cuenta sus

problemas o lo que le pasa o lo que tiene o, bueno, lo que sea, y la verdad que muy bien. Yo estoy muy contenta de este grupo y, también, si algún día nos diera por ir al cine, o a tomar algo, eso estaría muy bien. Pero, más que nada, a mí lo que me gusta es lo que tenemos aquí nosotras que hicimos como un buen grupo, por decirlo así. Hoy estaba mal físicamente y dije: “Voy a ir igual porque me siento que me van a ayudar”».

Luz, de Colombia, lleva cinco años en España y también se siente sola a ratos: «Quiero trabajar porque todavía me siento con ánimos de trabajar y me siento a gusto acá porque en la casa están y no están, porque una se siente sola. A veces no puedo ni hablar con nadie porque cada uno está en su mundo y este ratito acá como que me anima un poquito, me voy como más animada».

María, que participaba por primera vez, decía: «Me hace bien salir del círculo en el que estoy: me cansa la televisión, me cansa el sofá, me cansa limpiar por aquí, limpiando, sobrelimpiando. Y entonces, salgo de la casa porque me voy a ver con una gente agradable, que me hace reír un poco, me hace olvidarme de mis cosas, mis problemas, mis preocupaciones, que yo creo que todo el mundo las tenemos».

¡Gracias por ser parte!

El 29 de octubre de 2024 una DANA asoló la provincia de Valencia dejando 229 personas fallecidas y miles de damnificados. La respuesta de la sociedad fue arrolladora y, como dijimos entonces, una ola de solidaridad nos inundó con más fuerza si cabe que la primera.

Los pasados 27 de octubre y 27 de noviembre Cáritas reunió en dos actos a personas voluntarias y colaboradoras, primero, y empresas, después, para trasladarles su agradecimiento. En



ambos se estrenó la serie documental “Después del agua” creada por Noro Films para Cáritas Valencia para contar el trabajo desarrollado por la entidad con las personas afectadas. En nombre de las más de 20 000 personas a las que hemos acompañado en estos doce

meses, gracias por toda esa solidaridad, mostrada en forma de aportaciones económicas y en especie, pero, también, por esos abrazos dados, llantos compartidos y manos que se pusieron manos a la obra.

¡Gracias por ser parte!

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:
¿Qué te ha movido a acercarte a Cáritas?

Pregunta 2:
Participar en Cáritas ¿ha cambiado algo en ti?



Érika Ayala

R1: Generalmente siempre he procurado aportar un granito de arena y, especialmente, en aspectos que impacten la vida de las demás personas, y vi que Cáritas me daba esa oportunidad.

R2: Yo creo que a mí me pasó algo que nos pasa a muchos voluntarios al principio, y es que uno se cuestiona si lo que uno está haciendo realmente impacta y aporta a las demás personas. Y yo me cuestionaba mucho. Pero con el tiempo, empiezas a darte cuenta que definitivamente todo aporta, todo es importante, un pequeño gesto, una palabra, una mirada, todo ayuda, todo contribuye y pues todo eso de cierta manera es lo que más satisface. Es muy gratificante.



Peter Tony

R1: Empecé aparcando coches. Un amigo me comentó que había una asociación que ayudaba a los migrantes. Yo tenía que intentarlo y me fui a intentarlo. Me llevaron a un albergue y estuve viviendo allí tres meses. Después fui a Cáritas y con ellos empecé a dar clases de castellano y a hacer un curso de formación.

R2: Yo llevo mucho tiempo con Cáritas. Ahora vivo en València, en el barrio de Orriols, en una habitación. Estoy buscando una vivienda para alquilar, para mí solo. Me comunico con Sara y le cuento cómo me va la vida. Es que me han ayudado mucho para formarme bien y eso no lo olvido.



Lee más en la
sección
“Cara a cara”
Págs. 28 y 29

CONOCER
EL *impacto*
DE NUESTRAS
ACCIONES

Carol Penadés

COORDINADORA DEL
ÁREA DE DESARROLLO
ORGANIZACIONAL

Olivia Pérez

RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN
CÁRITAS VALENCIA

En los últimos años, en el mundo empresarial y también en el Tercer Sector, es decir, el que agrupa a las entidades sin ánimo de lucro, o más comúnmente, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), se oye hablar mucho de Impacto Social. Para las personas expertas, el impacto social es un concepto muy amplio, que abarca diversos elementos y que es importante definir bien y medir aun mejor. Al fin y al cabo, se trataría de los efectos — sociales, medioambientales, económicos, de gobernanza, etc.— que sobre las sociedades tienen las acciones que desarrollan las organizaciones, sean empresariales, administraciones, o no gubernamentales. Por supuesto, podemos hablar de efectos, tanto positivos como negativos. Y quizás, la clave de la importancia del impacto social radique cada vez más, no solo en la ética y corresponsabilidad que ha de conducir a las organizaciones hacia la mitigación de los impactos negativos que genera una determinada actividad económica, productiva o de servicios, sino en la capacidad de generar un verdadero impacto positivo que sea a la vez, transformador, escalable y sostenible.

En este sentido, el análisis y la medición de este impacto, por parte de las organizaciones que de una manera u otra operan en la sociedad, debe ser capaz de ofrecer razones suficientes para seguir haciendo lo que hacen y como lo hacen, si ese impacto es positivo, o de modificar esas acciones, si su impacto es negativo o no suficientemente “rentable”, no solo en el plano económico, sino también en el social y el medioambiental.

Así, si una empresa, preocupada por su entorno, tras medir el impacto o su huella, descubre que esta no es todo lo “buena” que debería ser, podrá tomar medidas para modificarla. Es lo que se espera, por ejemplo, de aquellas empresas energéticas cuyas intervenciones en el medio ambiente provocan la muerte de miles de aves rapaces en el planeta; o de aquellas que para poner sus productos en el mercado, generan cada vez más residuos o consumen cada vez más bienes de primera necesidad como el agua, como el textil.

El impacto sobre el medio ambiente fue el primero que empezó a interesar a las em-

presas, más allá de conocer sus resultados económicos, que clásicamente era el enfoque que se daba al análisis de resultados. Como explica la profesora Silvia Ayuso en “La medición del impacto social en el ámbito empresarial”: «A principios de los ochenta, algunas empresas comenzaron a publicar información sobre sus impactos ambientales. Unos diez años más tarde, respondiendo a las demandas de sus principales grupos de interés y de diversas organizaciones de la sociedad civil, las empresas comenzaron a publicar memorias de sostenibilidad»¹.

Con el paso de los años, las empresas, pero también el Tercer Sector, han ido profundizando en este impacto social de sus acciones y los análisis que hoy se realizan dan respuesta, no solo a los efectos sobre el medioambiente, sino también, a qué consecuencias tienen las acciones realizadas sobre las personas y las organizaciones, sean estas el personal contratado, las administraciones o cualquiera de los grupos de interés con los que se relacionan, interactúan, operan o sobre los que incide su actividad.

En Cáritas estamos también en ello. Nos interesa, especialmente, no tanto cuántas personas son beneficiarias de nuestras acciones o cuántas acciones hemos podido realizar, que también, sino, especialmente, qué capacidad transformadora tienen las acciones que realizamos sobre nuestros diferentes grupos de interés.

Un repaso a la historia

Si hacemos un repaso de la historia de Cáritas Valencia podemos distinguir dos tipos de acciones. De un lado, aquellas a las que podríamos denominar “Soluciones relevantes a grandes problemas”. Serían aquellas realidades o tipos de intervención que surgieron para dar respuesta a problemas complejos pero puntuales o muy localizados. Podríamos decir, de hecho, que Cáritas Diocesana de Valencia nació de esta forma. En los años 40 del siglo pasado, en los primerísimos años de la posguerra, España recibió millones de kilos de alimentos provenientes del Plan Marshall. Alguien tenía que administrarlos y,

¹ AYUSO, Silvia. La medición del impacto social en el ámbito empresarial. Documentos de trabajo de la Cátedra MANGO de RSC (ESCI-UPF), 2018.



F Bibi-unsplash

sobre todo, repartirlos. Muchas Cáritas Diocesanas, la nuestra entre ellas, nacieron para dar respuesta a esta gran necesidad alimentaria de emergencia que padecía gran parte de la población española.

En los años 50, las situaciones de necesidad seguían siendo importantes, más específicamente en el ámbito sanitario. En la diócesis se creó un dispensario y una farmacia para atender a estas situaciones de falta de salud a las que el Estado aun no daba respuesta. A finales de esta década, además, la ciudad de València vivió su gran Riuà (1957) y el trabajo de Cáritas, repartiendo alimentos y ropa, atendiendo a las personas damnificadas, realizando tareas estadísticas, fue muy importante, tal como relata un documento que se elaboró posteriormente y que detallaba, entre otras, las piezas de ropa, mujer y niño o niña, los litros de leche o los kilos de arroz que se habían repartido, entre otros detalles.

En los años 70 (también del siglo pasado) se dio respuesta a las necesidades de vivienda de familias en la diócesis con la construcción y entrega a familias de un edificio en Meliana. Asimismo, en esa década se puso en marcha una residencia para personas mayores que sigue funcionando en la actualidad: la residencia San Antonio de Benagéber de la Fundación con el mismo nombre. Pero en el apartado de la atención a enfermos y mayores, en estos años, además, se colaboró con el Estado en la entrega de ayudas a estas personas mayores que no disponían de recursos económicos suficientes.

En los años 80, España se enfrentó a una de sus crisis económicas más fuertes de este periodo democrático. Cáritas reaccionó con la creación de la Comisión de Lucha contra el Paro, junto con otras entidades de la diócesis, así como con la puesta en marcha de otra de sus Fundaciones, a la que dio el nombre de Arzobispo Miguel Roca – Proyecto Hombre y que se encargaría de atender a uno de los colectivos que más preocupaban en aquella década: las personas con adicciones.

Con esa intención de poder dar respuesta, muchas veces rápida, a las realidades sociales que se iba encontrando, Cáritas Valencia creó, en los años 90, proyectos para atender a colectivos con necesidades especiales. En esos años, y con no poca oposición ciuda-



F Mika-baumeister-unsplash

dana, nacieron las primeras viviendas para enfermos de sida, Mas al Vent y Siquem, así como Siun, para refugiados y solicitantes de asilo; Benejacam, para personas en situación de sin hogar o Vilablanca, para personas con enfermedad mental. Todos estos proyectos son lo que llamamos, habitualmente, “acciones significativas”, por su limitada capacidad: aunque a lo largo de todos estos años han acogido a muchas personas que vivían situaciones de vulneración de sus derechos —excepto las viviendas para enfermos de sida, todas continúan en marcha y algunos de estos proyectos se han ampliado—, cada una de ellas podía acoger a un número limitado de personas cada vez. A pesar de que han ayudado a cambiar la realidad de las personas acogidas y acompañadas, y también, desde Cáritas, se ha hecho una especial incidencia en sensibilizar sobre las personas a las que acompañan, muchas de estas acciones aun no han sido medidas en su capacidad para transformar nuestra sociedad.

En los primeros años del nuevo siglo, Cáritas puso en marcha, en la diócesis, medio centenar de economatos. Se trataba de pequeños almacenes donde las familias acompañadas por las Cáritas parroquiales podían adquirir productos de alimentación e higiene a bajos costes. Tampoco eran una solución, a largo plazo, para lograr el acceso de las familias al derecho de acceso a una alimentación adecuada, pero eran una herramienta de dignificación de la entrega de alimentos a las personas en situación de mayor

vulnerabilidad. Hoy, esos economatos se han reducido en número. Todavía siguen funcionando una treintena de ellos, pero junto con las personas a las que acompañamos hemos dado un paso hacia una mayor dignificación en la entrega de alimentos. Las familias reciben una tarjeta bancaria con la que compran, en las tiendas de su barrio, los productos que necesitan, los que suelen utilizar o, simplemente, los que les gustan. Pagan con la tarjeta monedero que ha sido recargada con dinero aportado por la comunidad cristiana a través de la Cáritas parroquial. Mientras las Administraciones públicas, verdaderas garantes del derecho a una alimentación sana y adecuada no dan respuesta suficientemente, las organizaciones nos hacemos cargo, subsanamos, en la medida de nuestras posibilidades, esas necesidades. En 2024, Cáritas invirtió, en toda la diócesis, 3.687.663,50 de euros en ayudas de primera necesidad para las personas a las que acompaña. El cambio, además, es transformador, porque, al mismo tiempo que posibilitan que muchas familias elijan su propia cesta de la compra, esto lo hacen en los comercios del barrio, pueden acceder a productos de proximidad, generan empleo y favorecen el comercio local. Quizás podamos decir que, el cambio desde la entrega de bolsas de alimentos a la tarjeta prepago es de “gran impacto social”.

Otras acciones “de impacto”

Por supuesto, muchas de las acciones que hemos ido nombrado, han generado un im-

pacto social positivo. La diferencia está en que antes no teníamos tan en cuenta aspectos medioambientales o sobre las personas, como ahora. La llegada de los criterios ESG (por sus siglas en inglés: *environmental, social and governance*, es decir, criterios medioambientales, sociales y de gobernanza) para evaluar el nivel de sostenibilidad y responsabilidad social de las organizaciones y los reglamentos de taxonomías europeas cada vez más vinculantes, nos empujan a asumir nuevos estándares más elevados en el nivel de excelencia de nuestra respuesta social.

Pero si miramos a la historia de nuestra organización, también encontramos algunos ejemplos de acciones que han buscado, no solo dar una respuesta puntual a una necesidad acuciante, sino que han puesto su foco en transformar la realidad.

En la década de los 60, una casi “recién nacida” Cáritas Valencia colaboró en el Plan de Promoción y Asistencia Social y Beneficiaria de la Iglesia (Plan CCB) que constituyó un trabajo de investigación muy importante por su difusión e impacto social. En la misma década, con el arzobispo Marcelino Olaechea como titular de la diócesis, se puso en marcha la Escuela de Capacitación Agraria San Marcelino, que formó a muchas personas para que pudieran desarrollarse como trabajadores del campo.

En 1984 Cáritas creó su Escuela de Formación del Voluntariado que dura hasta nuestros días. A lo largo de estos más de cuarenta años, miles de personas se han formado para poder dar respuesta, en cada momento, a los retos sociales con los que se iban a encontrar en su tarea voluntaria. También se han beneficiado de este trabajo de Cáritas las comunidades parroquiales, ya que muchas veces, este tipo de acciones han buscado responder a las necesidades de formación que se detectaban en ellas. Las Cáritas parroquiales han sido, y siguen siendo, espacios no solo donde se acompaña y acoge a las personas más vulnerables de cada barrio y cada localidad, sino, al mismo tiempo, un foco de formación y sensibilización sobre las realidades de pobreza y vulneración de derechos para las propias comunidades cristianas de las cuales forman parte.

Una década después, se empezó a desarrollar el Programa de atención integral a las mujeres, que también llega hasta nuestros días habiendo realizado el acompañamiento a miles de mujeres a través de los Proyectos de Familia y Mujer diseminados por todo el territorio de nuestra diócesis. En la actualidad, en la diócesis existen una docena de proyectos que acompañan a mujeres en situaciones de dificultad o en riesgo de exclusión social.

La década de los 2000 nos trajo el nuevo Modelo de Acción Social de Cáritas, que ha ido impregnando todo nuestro trabajo en estos más de 20 años; así como la creación de la Fundación José M^a Haro, que, entre otros frutos, dio lugar a la empresa de inserción Arropa. Ambas herramientas han servido para formar y acompañar a cientos de personas y posibilitar a otras tantas una segunda oportunidad laboral mientras se forman y recuperan hábitos laborales que les posibiliten regresar a espacios laborales “ordinarios”. Arropa dio lugar, además, a las que hoy conocemos como Koopera store, seis tiendas en las que se puede comprar ropa, calzado y complementos de segunda mano y que, al tiempo que reducen la cantidad de residuo textil que se desperdicia; dignifican el proceso de entrega de ropa, sustituyendo los antiguos roperos; ayudan a concienciar sobre la importancia de la reutilización y crean empleo. Debemos ser capaces de medir el impacto social de este proyecto, tanto en el ámbito de la reducción de la compra de ropa nueva, y por tanto, del cuidado sobre el medio ambiente, al disminuirse el gasto de agua, o energía, entre otros bienes finitos; como en el del regreso al mercado laboral ordinario de las personas que habían quedado fuera por razones diversas. Otra de las tareas de Arropa es la sensibilización de la sociedad sobre la importancia de la disminución del consumo de productos textiles cuya industria, es una de las más contaminantes del planeta. La “medición del impacto” de un proyecto como este supone para nosotras un gran reto. A ninguna se nos escapa cómo de importante sería saber cuántos y cuáles son los efectos de un proyecto así, tan global, con implicaciones económicas, medioambientales y para las personas —las directamente

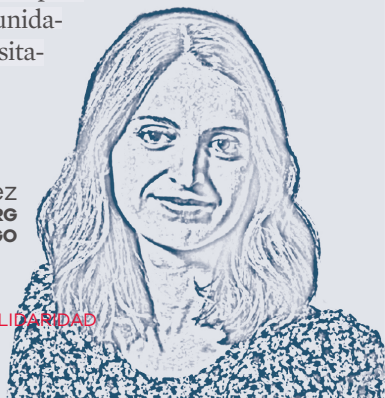
Nos necesitamos más que nunca

Durante años contribuí a la transformación del Tercer Sector, incorporando tecnología y metodologías propias del sector privado para ayudar a las ONG a ser más eficientes y eficaces. El tercer sector estaba entonces unido al privado por un frágil puente llamado Responsabilidad Social Corporativa, un vehículo para canalizar filantropía empresarial.

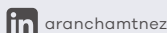
Pero, atrás quedó el concepto de RSC y emergió una reflexión sobre la capacidad de las empresas para generar impacto social en las comunidades afectadas por su negocio. Ya no se trataba de donar. Tocaba entender cómo desde el negocio se podía generar impacto social. Tocaba gestionarlo. Decidí dejar de contribuir a “profesionalizar” el sector social (concepto que nunca me ha gustado), a “profesionalizar” el sector privado en materia de gestión de impacto. Si hay profesionales que sabemos diferenciar la transformación social real del hoy llamado “impact washing”, esos somos los que hemos gestionado proyectos sociales.

El impacto social ya no es “cosa de ONG”. Cualquier organización es agente social. Y lejos de ser una amenaza para la supervivencia del Tercer Sector, considero que es su oportunidad de pasar de una intervención social con limitada capacidad de transformación a convertirse en verdaderas catalizadoras de cambio social, a través de alianzas sólidas con empresas.

¿Cómo? Cambiando la narrativa. Fortaleciendo ese débil puente que unía a las ONG y empresas, donde la relación donante-receptor de fondos limitaba el potencial de impacto. Hoy la empresa necesita a las ONG para comprender cómo generar, medir y gestionar su impacto social en sus comunidades. Hoy nos necesitamos más que nunca.



Arancha Martínez
FUNDADORA DE IT-WILLBE.ORG
Y CO-FUNDADORA DE COMGO



La importancia del impacto social radica en la capacidad de generar un verdadero impacto positivo con capacidad transformadora escalable y sostenible.

implicadas y el resto de la sociedad — y con una capacidad de transformación social tan grande.

Pero no es esta la única acción de impacto social que estamos desarrollando en Cáritas Valencia en estos momentos. Quizás, una de las realidades más conocidas por parte de la ciudadanía en relación a Cáritas sean los estudios FOESSA. La Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) se constituyó en 1965, con el impulso de Cáritas Española para conocer de forma objetiva la situación social de España.

“Desde el año 1995 se enfoca en el desarrollo y la exclusión social en España y en las Comunidades Autónomas”, según reza su propia página web. Además de un gran informe estatal que elabora cada cuatro años, FOESSA realiza, desde 2014, informes territoriales como el que aborda la realidad social de la Comunitat Valenciana, cuya última edición hemos presentado hace unas semanas. Cada informe FOESSA estatal o autonómico, además de los estudios parciales sobre temas de interés que realiza anualmente dan pistas a muchos sociólogos e investigadores en nuestro país, pero también a las entidades sociales o a las administraciones públicas sobre la realidad de la exclusión social en nuestro territorio. Asimismo, “los Foessa”, como los llamamos cariñosamente en Cáritas, nos dan una fotografía muy realista de cuál es la situación social que nos rodea y, por ello, nos ayudan a plantear nuevas líneas de actuación que, en cierta manera, dan forma a los planes

estratégicos de nuestra organización cada cuatro años.

El trabajo de FOESSA, además, nos sirve para establecer actuaciones de comunicación, sensibilización e incidencia política en nuestra diócesis y de manera conjunta con el resto de Cáritas diocesanas de nuestro territorio, fundamentalmente, Cáritas Orihuela-Alicante y Cáritas Segorbe-Castellón. Por ello, son un elemento fundamental en nuestro trabajo, y, al mismo tiempo, una acción de gran impacto social, que nos ofrece el relato a partir del que despertar conciencias y abrir los ojos ante realidades, en muchas ocasiones, invisibilizadas. Y fruto de este conocimiento colectivo y a través de la ampliación del alcance de nuestro mensaje, activamos a nuevos públicos y movilizamos a la comunidad para generar nuevos compromisos en torno a nuestra acción social.

Hemos hablado de las nuevas formas de funcionamiento en Cáritas para colaborar en el acceso al derecho a la alimentación y una vida cada vez más digna de las familias a las que acompañamos. En materia de acceso a otro derecho fundamental, el acceso a un empleo digno y de calidad, también hemos ido poniendo en marcha acciones significativas y de gran impacto para las personas implicadas. El reportaje de nuestra voluntaria, M^a José Varea en otra sección de esta revista, “Un día en”, hace un repaso a la actividad de nuestros itinerarios de empleo adaptados a personas que en algún momento han pasado por uno de los proyectos sociales de Cáritas Valencia o de sus fundaciones y necesitan incorporarse al mercado laboral. Desde el taller prelaboral Mambré, hasta el trabajo en una empresa de inserción u ordinaria, las personas son acompañadas por los Equipos de

OPINIÓN

Hablar de energía tiene impacto

La energía es un recurso imprescindible para mantener una vida digna, como lo es disponer de una vivienda o tener un empleo o una educación. Pero la energía, no está reconocida como un derecho, al contrario, es un bien de consumo, en ocasiones, demasiado caro.

Más de un tercio del dinero de los presupuestos familiares se destina a la vivienda y los suministros y esto no es ajeno a Cáritas, ya que las solicitudes de ayuda de alquiler o para pagar facturas de electricidad, gas y agua son las más habituales.

Disponer de energía impacta en las posibilidades de mantener unas condiciones de confort, salud, interconexión para todas las personas del hogar. Sin ella, se complican las posibilidades de desarrollo e inclusión social.

Conocer el entramado del mercado energético y reclamar el derecho a la energía para poder ofrecer ayudas más estructurales y definitivas es el cometido de AeioLuz que presta capacitación en estos temas a profesionales de la acción social y a familias y colectivos en situación de vulnerabilidad energética.

Aprender de energía impacta de manera directa en los hogares, en la economía familiar, en la salud, en la alimentación, en las relaciones sociales, en el rendimiento escolar...

Aprender de energía ofrece nuevas herramientas de diagnóstico e intervención social a profesionales y personas voluntarias que incorporan la mirada ecosocial a su acción.

Aprender de energía nos ayuda a ahorrar dinero a las familias, a Cáritas, a los Servicios Sociales.

Aprender de energía nos ayuda a reflexionar sobre la economía mundial, los conflictos armados, algunas decisiones políticas.

Aprender de energía nos ayuda a tomar conciencia de la incidencia que tiene nuestro modelo energético en el calentamiento global y el cambio climático.

Aprender de energía nos lleva a la corresponsabilidad en el cuidado de la Casa Común.

Nuria Baeza Roca
PRESIDENTA COOPERATIVA
AEIOLUZ, TRABAJADORA
SOCIAL, DOCTORA EN
SOCIOLOGÍA



@aeioluz

aeioluzcoop



Acompañamiento en la búsqueda de empleo que desarrollan algunas Cáritas arciprestales o parroquiales, la Agencia de Colocación o el programa de Empleo, con el fin de encontrar un puesto de trabajo que se adecúe a sus competencias profesionales, a su formación y a sus necesidades. Varios centenares de personas cada año son acompañadas, desde el Área de Economía solidaria por alguno de estos proyectos y un número elevado de ellas —1993 en 2024— encuentran una oportunidad laboral.

Pero también Cáritas está involucrada en el cambio social a través del cuidado de la Casa Común. En los últimos años, con el apoyo de la cooperativa AEIOLuz, Cáritas Valencia está poniendo en marcha algunas acciones que conllevan un gran impacto social y medioambiental, por medio de la formación y capacitación de su personal técnico en el ahorro y la eficiencia energética. El fortalecimiento de los sistemas públicos, así como la mejora de las capacidades del Tercer Sector a partir de estas formaciones revertirá en una mayor eficiencia en la intervención con los colectivos vulnerables, permitiéndonos llegar más lejos y mejor, siendo verdaderas palancas de transformación social.

Se trata de acciones muy incipientes, pero que están dando como resultado que gran parte del personal contratado de Cáritas haya participado en acciones formativas con el objetivo de trasladar al voluntariado o a los proyectos de la entidad medidas de ahorro energético y de mejoras en el acceso a la energía para la población más vulnerable. Estas formaciones tendrán un gran impacto en las opciones y decisiones energéticas de muchas familias cuando sean trasladadas por nuestro personal contratado y nuestro voluntariado a las personas a las que acompañamos. De ello nos habla también en este número Nuria Baeza, presidenta de AEIOLuz, que también forma a personal de otras entidades sociales y de las Administraciones públicas.

El impacto de la DANA

Posiblemente, la DANA y sus consecuencias sobre las poblaciones, las infraestructuras, las personas, sus vidas y sus bienes, seguirán presentes en nuestro territorio durante muchos años más. Pero, además del impacto

causado por aquel fenómeno atmosférico, en los próximos años tendremos que ser capaces de medir el impacto de las acciones que han llevado a cabo Cáritas y otras entidades sociales para reconstruir lo perdido. En estos momentos, más de 21 900 personas han sido beneficiadas con algún tipo de ayuda para la reconstrucción o rehabilitación de sus viviendas o negocios, recuperar sus medios de transporte o movilidad o mejorar su situación emocional con el apoyo de Cáritas. En este primer año, hemos invertido 29 millones de euros en ayudas destinadas a todas las personas afectadas por la catástrofe, tanto si eran acompañadas por Cáritas antes del 29 de octubre como si no.

Asimismo, más de 300 negocios, en 25 localidades, han sido apoyados por un valor superior a nueve millones de euros y se han entregado productos en especie por un valor que supera el millón de euros, en este primer año desde la catástrofe.

No obstante, no podemos olvidar lo que nuestro responsable de Formación, José Real, nos recuerda con frecuencia: “el valor de los intangibles”. La misión de Cáritas es, esencialmente, una misión basada en realidades intangibles: cómo medir las veces que se ha escuchado a una persona y eso le ha ayudado a reponerse; cómo cuantificar la cantidad de personas que han dado pasos en sus vidas apoyadas en los hombros de las voluntarias o el personal técnico; cuánto valen las acciones de sensibilización o formación que se realizan en las comunidades parroquiales y que son semilla de futuras transformaciones cuyo alcance no somos capaces de ver en el corto plazo... Muchas de nuestras acciones son, sin duda, realidades difícilmente cuantificables, pero esto no les resta valor, muy al contrario, les confiere la fuerza de aquella semilla, como un grano de mostaza, que siendo una de las semillas más pequeñas, se convierte en un gran árbol que da sombra y alimento.

No cabe duda de que, a lo largo de sus más de 60 años de historia, las acciones desarrolladas por Cáritas Diocesana de Valencia han generado y siguen generando acciones de poco, medio y gran impacto social. El reto es ser capaces, hoy en día, de seguir haciéndolo, y al mismo tiempo, de medirlo, de forma objetiva y realista. En ello estamos.

La importancia de la solidaridad y el compromiso social

Vivimos en una sociedad marcada por profundas desigualdades sociales, económicas y relacionales. A pesar de los avances tecnológicos y del crecimiento económico de las últimas décadas, millones de personas continúan viviendo en situaciones de exclusión, precariedad y vulnerabilidad extrema. Ante esta realidad, la solidaridad y el compromiso social no son valores abstractos ni gestos voluntaristas: son una responsabilidad colectiva y una condición indispensable para construir una sociedad verdaderamente justa y cohesionada.

La solidaridad implica reconocer al otro como igual en dignidad, independientemente de su origen, situación administrativa, trayectoria vital o circunstancias personales. Supone ir más allá de la mirada asistencial para entender las causas estructurales que generan exclusión y desigualdad. No se trata solo de ayudar, sino de comprometerse activamente con la transformación social, cuestionando los modelos que dejan a personas y colectivos al margen.

Desde entidades sociales como la *Associació Àmbit*, trabajamos cada día con personas que han quedado fuera de los circuitos normalizados: personas privadas de libertad o en proceso de reinserción, personas sin hogar, jóvenes en situación de riesgo o personas con trayectorias marcadas por la exclusión social. Sus historias nos recuerdan que nadie queda excluido por elección propia, sino por una acumulación de factores sociales, económicos y relacionales que la sociedad no ha sabido o no ha querido abordar a tiempo. Durante la Dana estuvimos acompañando a personas que habían sufrido esta catástrofe climáti-

ca que en la gran mayoría eran compañeros y compañeras que vivían el l'Horta sud y su vecindario. La tragedia evidenció lo vulnerables y frágiles que somos y la huella postraumática vigente a día de hoy.

Debemos canalizar la energía que surgió en la sociedad con la Dana hacia un compromiso social que sea constante, corresponsable con una mirada a largo plazo. No basta con respuestas puntuales ante emergencias; es necesario fortalecer redes comunitarias, políticas públicas inclusivas y espacios de acompañamiento que permitan a las personas recuperar proyectos de vida dignos. En este sentido, el trabajo en red entre Administraciones públicas, entidades del tercer sector, voluntariado y ciudadanía es clave para generar cambios reales y sostenibles.

La solidaridad también interpela a nivel personal. Nos invita a revisar nuestras actitudes, prejuicios y formas de relacionarnos con la diferencia. Nos obliga a salir de la comodidad y a implicarnos, cada cual, desde su ámbito, en la defensa de los derechos humanos y la justicia social. Una sociedad que mira hacia otro lado ante la exclusión es una sociedad que se debilita moralmente.

Cáritas, con su larga trayectoria de compromiso con las personas más vulnerables, es un ejemplo claro de cómo la solidaridad organizada puede generar esperanza y oportunidades reales. Su labor, junto con la de muchas otras entidades sociales, demuestra que cuando la solidaridad se convierte en acción colectiva, el cambio es posible.

Es nuestra responsabilidad como personas cristianas acoger el mensaje que justo nace en estos días, en mi esfera personal tuve la suerte de recibir una forma-

ción ignaciana del que nace mi compromiso personal “en todo amar y servir”, así como las palabras de Arrupe ser hombres y mujeres para los demás siendo competentes, comprometidos, conscientes y compasivos en todas las acciones de nuestras vidas, por ello quiero realzar la labor que hicieron miles de jóvenes durante la Dana, una explosión de solidaridad y compromiso en el que deberían verse reflejados nuestros representantes políticos, la necesidad de apoyarnos los unos a los otros con políticas dirigidas a recuperar la vivienda como un bien de primera necesidad, el acceso a un trabajo digno, apoyar a las personas que parten en condiciones de desigualdad para que puedan tener las mismas oportunidades que el resto, acoger a las personas migradas que huyen de realidades de pobreza, guerras, emergencia climática, ... Solo así conseguiremos ser una sociedad orgullosa y digna, en estos tiempos en los que el individualismo, el egoísmo, el racismo está creciendo en nuestros barrios, es el tiempo de reivindicar los valores de acogida y amor de Jesús de Nazaret.

Hoy más que nunca, necesitamos reforzar una cultura del compromiso social que sitúe a las personas en el centro, que defienda la dignidad humana y que apueste por una sociedad donde nadie quede atrás. La solidaridad no es solo un valor ético: es el fundamento de una convivencia justa y humana. Si consiguiéramos recuperar el espíritu de todos a una de la Dana sería un éxito común.

Javier Vilalta
PATRONO FUNDACIÓN MAIDES
DIRECTOR DE LA
ASSOCIACIÓ ÀMBIT
VOCAL EAPNCV

La fe

en el areópago de la comunicación



Amparo
Castellano

**DIRECTORA DE
COMUNICACIÓN DEL
ARZOBISPADO DE
VALENCIA**

Medir el impacto social que tienen las acciones que realiza la Iglesia es evaluable, demostrable, en diversos sentidos. Lo es en términos numéricos en todas las áreas en las que trabaja la Iglesia por la justicia social, que tienen un impacto directo tanto en personas individuales como en colectivos. Datos que se presentan ante los medios de comunicación en forma de memorias, informes, responsabilidad y transparencia. Aunque, en realidad, ninguno de esos números refleja en toda su magnitud lo que representan, porque la Iglesia acompaña a cada persona, única en su dignidad, es importante el impacto que genera ser ejemplares a través de información pública.

Pero además existe otra forma de impacto igualmente trascendental. En medio de una sociedad polarizada y fragmentada, donde se alimenta una gran red de información cada vez más agresiva, la comunicación de la Iglesia puede poner una voz puente, arbitral, a favor de la convivencia, e incluso capaz de apelar a la ética política para garantizar no

dejar a nadie atrás. Sin embargo, ¿por qué desde el ámbito de la Comunicación es tan difícil mantener activo el interés mediático por las acciones de la Iglesia que impactan en la sociedad? ¿Las acciones de la Iglesia en global importan?

Posiblemente, a pesar de que, a veces, pueda parecer que persiste la invisibilidad de la Iglesia, y concretamente si nos referimos a la Iglesia en España, en realidad, sus organizaciones sociocaritativas sí están mucho más cerca de los ciudadanos. No hay más que ir a la realidad de las crisis económicas y sociales que nos han afectado en los últimos años: pandemia, desempleo, sinhogarismo, inmigración, DANA..., y comprobar que la solidaridad de la ciudadanía ha confiado en las manos de Cáritas. ¿Han confiado a ciegas? No, han confiado conscientemente. Por tanto, si el impacto de la acción de la Iglesia llega lejos, es con la ejemplaridad, lo mismo que lo contrario merma la credibilidad. La reputación llega de los hechos y de la fidelidad, en este caso, a la misión de la Iglesia. Convertirse en agente con voz autorizada

procede de la autenticidad del que conoce la realidad porque la vive y acompaña a otros en esa vida, porque no solo se moja en lo que le salpica, sino que se deja inundar por ellos y con ellos. La Iglesia debe seguir comunicando esta perspectiva y volver a conectar con historias reales de esperanza.

La comunicación efectiva nace de la confianza. La labor social de la Iglesia sí, conecta con los medios de comunicación y con los ciudadanos. Organizaciones como Cáritas son un referente mediático para la medición de los datos de situación, del contexto real en que vivimos. Su testimonio de lo que ocurre en la sociedad es creíble, como también lo es —porque es evaluable— el acompañamiento y sostenimiento que desarrolla. Es la evidencia directa de testimoniar con el ejemplo, de lo relevante que resulta su denuncia a la par que su asistencia vital. Palabras y hechos. La ayuda que suma lo material y la dedicación, el amor.

En esta sociedad posmoderna, donde acampa la desilusión ante promesas permanentemente incumplidas en derechos básicos como la vivienda, el empleo, la educación, problemas de integración, desigualdad y conciencia ambiental, entre otros, las entidades de la Iglesia sí permanecen como referentes. Y frente a la mermada confianza en las instituciones —civiles e incluso eclesiales— sí es escuchada en su clamor ante el abandono de seres humanos. Por eso, porque esa autenticidad da como fruto una confianza consciente, también debemos hacer una comunicación consciente.

La Iglesia debe mantener su relevancia en los medios de comunicación, estar presente y relacionarse con el objetivo de incidir en la sociedad con su doctrina social. Generar interés, implicarse en foros donde se toman decisiones para que estas procuren mayor justicia social, a la luz del Evangelio. Implicarse no es pronunciarse y salir, es quedarse y dialogar y ser ejemplo para otros de que el diálogo restaura la convivencia.

Porque cuando hay miedo a la exposición pública, el silencio también habla. El silen-



F Francisco-delgado-rudFK9CVmdE-unsplash

El impacto social de la Iglesia en su acompañamiento, especialmente de las entidades sociocaritativas, está devolviendo la fe a la dimensión pública.

cio en este tiempo no es prudencia, es falta de liderazgo. Y ese liderazgo lo usamos como voz profética. Y nadie se sorprenda porque esa voz no solo no es contestada, sino aceptada y aplaudida incluso por quienes no se identifican con la Iglesia católica, cuando es coherente y verdadera. Deberíamos pues preocuparnos por ofrecer más y mejor comunicación como agente de cambio para la sociedad. Pero también como agente de cambio en la propia acción de la Iglesia.

En el fondo, cuando inconscientemente empleamos expresiones como ‘Iglesia y sociedad’, dinamitamos nuestra propia presencia en medio del mundo, nos hacemos burbuja, alejamos el impacto público de la acción de la Iglesia, cuando es la que vive en el epicentro de las periferias, y puede y debe comunicar lo que no se va a tener en cuenta en muchos canales, y dar voz a aquellos que para otros ni existen.

Recientemente he tenido que rememorar con periodistas y también en el ámbito diocesano, acontecimientos de la Iglesia que han acaparado la atención de los medios de comunicación a nivel mundial. Mensajes de alto impacto, verbales y no verbales. El papa Francisco en la pandemia, en la impresionante vacía Plaza de San Pedro, fue el único en todo el mundo que se dirigió a la humanidad. El mismo Francisco, mostrándose a sí mismo en la enfermedad, nos transmitió lo vulnerables que somos y qué transitorios. Ese mundo agradecido a sus gestos, dio también con enorme expectación mediática, una gran bienvenida a León XIV. El Papa, con su mensaje de «una paz desarmada y desarmante», lideró mundialmente la petición de paz para la humanidad poniendo en primera línea la dimensión espiritual para el reencuen-

tro en la esperanza. Mensajes verbales y no verbales que han impactado en los medios de todo el mundo.

Con todo ello, estar presentes en los medios de comunicación y las redes sociales —que hoy en día también son medios de comunicación— es necesario, dado que la Iglesia se encuentra en ese singular aerópago. Debemos presentar el mensaje religioso en los medios, en las redes sociales y, muy importante, en la ‘educación’ de la Inteligencia Artificial, instrumentos que hoy en día configuran la sociedad, ya que para muchos son guía y referente en el comportamiento individual y colectivo. Es importante nuestra corresponsabilidad en generar una conciencia social que nos lleve hacia el bien común. Esa presencia—incidencia, es una nueva forma de mostrar una fe comprometida, aunque sea distinta a la pastoral tal como la hemos conocido.

Por otra parte, también es responsabilidad de la Iglesia que las oportunidades que se nos ofrecen a través de estas nuevas plataformas no conduzcan a una evangelización deshumanizadora, que aisle en la virtualidad, sin conversión, ni necesidad de eucaristía, de sacramentos, de encuentro en la asamblea que es la Iglesia. Deberíamos ayudar a quienes se interesan en un primer anuncio, en esta nueva evangelización, a pensar que conocimiento no es igual a solo tener acceso fácil a información, que acercarse a Cristo no es posible sin una relación directa con Él, que el Evangelio no se vive sino en las relaciones humanas.

Los medios valoran positivamente el ámbito de la acción social de la Iglesia, pero también hay una configuración de la opinión pública



F El Independiente

que en muchos casos ha oscurecido las opiniones desde la fe. Un mismo argumento defendido desde la Iglesia católica es visto con sospecha o condenado al ostracismo informativo, solo porque viene 'de parte', lo que no ocurre en otros ámbitos. Para algunos medios, la Iglesia se muestra 'obtusa' ante ciertos temas considerados de progresismo social y cultural. En la contaminación por la polarización, la información religiosa también se analiza en clave política: contra el aborto en la derecha, a favor de los inmigrantes en la izquierda, por la defensa de la libertad religiosa, depende de en qué área geográfica y su Gobierno... En muchas ocasiones, el mensaje de la Iglesia católica interesa cuando puede servir de polémica, donde la falta de análisis profundo genera una dialéctica más propia de la arena política, y el hecho religioso queda fuera de la realidad, de la verdad, y se desvirtúa el mensaje. ¿Debe la Iglesia renunciar a estar en la 'salsa' mediática? Rotundamente no. La identidad propia de la Iglesia, su misión, es estar en medio del mundo. Aunque también sería interesante hacer un análisis del lenguaje. Expresar con coherencia, sin juzgar sino tendiendo la mano, serviría como ejemplo para el cambio. Y ese nuevo lenguaje serviría también ad intra en la Iglesia, donde fecundara la comunión y la unidad, sin discrepancias altisonantes, aún dentro de la libertad de expresión que la Iglesia nos confiere.

El impacto social de la Iglesia en su acompañamiento, especialmente de las entidades sociocaritativas, está devolviendo la fe a la dimensión pública. Y los medios de comunicación están testimoniando ese impacto. El mensaje de la Iglesia en su preocupación por la ecología integral, el futuro de los jóvenes, el derecho a la educación, la denuncia del empleo precario, la brecha salarial... mueve a nuevas generaciones a tomar conciencia de la acción de la Iglesia, desde su doctrina social, para hacer justicia por ellos y junto a ellos.

Y en este contexto se está desarrollando un nuevo ecosistema muy interesante. Son nuevas generaciones que ya no prejuzgan, sino que se acercan a la Iglesia para unirse a través de voluntariado, la solidaridad, movimientos culturales, sociales... Pero también se aproximan en la búsqueda del sentido de la vida, de lo trascendente, de un deseo espiritual. Sin duda, hay muchas miradas mediáticas sobre este cambio social.

En realidad, mostrar la fe en la vida cotidiana es devolverla a la dimensión pública. La misión de estar presentes en el mundo que es razón de ser de la Iglesia, es misión común, de corresponsabilidad compartida y de cada uno, ahora y en este tiempo, en el que ya todos y cada uno somos comunicadores.

Todo valioso, de principio a fin

TEXTO:
M^a José
Varea

Desde el primer paso inseguro y con miedos a sentirse preparado para salir al mundo a ganarse la vida con ilusión. Es un complejo trecho en el que entran en juego sentimiento, convicción y personas que apuestan por recuperar para la sociedad a quienes transitan por los márgenes de sus caminos y quieren cambiar.

Sergio Cruz, coordinador del Área de Economía Solidaria y Sara Pons, responsable del Programa de Empleo dentro de la misma Área nos harán caminar por ese trecho de vuelta a la inclusión social, a la recuperación de vida en dignidad, en el que todo y todos importan, en el que sana cuerpo y alma, para ir viendo cómo los milagros van brotando fruto del valioso alimento del que se nutren.

Asegura Sergio que es un privilegio ver el final de cada proceso que se inicia en Cáritas con la acogida y el acompañamiento que lavan heridas, alientan la sanación, promueven la autoestima y la capacidad de soñar con un futuro de calidad, que apuestan por cada persona y abren la puerta a un nuevo itinerario, lo que ya supone una recuperación y un nuevo horizonte que ahora veremos.

Nos encontramos ya en el Área de Economía Solidaria, en su Programa de Empleo,

una ruta especializada, de nivel, compuesta por orientación, asesoramiento, formación con tutorías personalizadas, talleres, derivación a diferentes cursos e intermediación laboral. Una oportunidad, un mundo nuevo que se ofrece a quienes antes no lo han tenido o los dejaron, para mejorar la empleabilidad y conseguir un puesto de trabajo.

Sara dice a cada persona con la que inician el trayecto que su objetivo de conseguir un empleo es también el objetivo de ella y de su equipo, equipo que cuenta con personas voluntarias profesionalmente cualificadas que realizan formación continua para manejar la sencillez de las palabras y los conceptos, impulsando a seguir adelante para encontrar esas oportunidades reales de trabajo, lo que nos lleva a la búsqueda activa de empleo.

Pero nos vamos a detener en esta palabra, *activa*, muy importante, no solo en la búsqueda de empleo, sino desde que se inicia la lucha por salir de ese lugar oscuro en el que se ha entrado por causas bien diferentes.

ACTIVA: disposición para dejar atrás, en unos casos, la pasividad y la falta de interés por recuperar o encontrar un lugar en la sociedad y, en otros, la huida de un mundo que no permite el desarrollo humano, social o la-



Fjukan-tateisi-unsplash

boral. Estar motivado, tener ganas, moverse, buscar y ofrecer, querer aprender, formarse, esforzarse, postularse para encontrar todo aquello que le haga capaz de labrarse un futuro hasta llegar a las empresas que están dispuestas a dar una oportunidad a quienes la perdieron o no la han tenido hasta ahora.

Aquí empieza el gran objetivo, el encuentro con la Empresa.

Empresa con mayúscula, otro reto que trabaja Cáritas en su programa Empresas con Corazón, con un equipo de personas voluntarias muy implicado y que tiene o busca contactos con el mundo empresarial para, a través de su sensibilización, invitarles a tener en cuenta, en sus contrataciones de personal, a las personas que ha acompañado previamente Cáritas, o de colaborar en las múltiples acciones que la hacen grande.

Vale mucho el reconocimiento público y ciudadano de Cáritas y cada vez más empresas nos llaman para interesarse por el servicio de empleo, tanto por confianza en la entidad como por su implicación y responsabilidad social.

Aumenta el número de empresas que ponen en valor su impacto social y procesos de sostenibilidad. Ofrecen trabajo digno, condiciones justas y valoran a personas motivadas,

de confianza, que puedan ser fieles a la empresa y esto lo ofrece Cáritas porque conoce a cada persona que deriva.

Sara apunta que un nuevo concepto, arraigo formativo, ha nacido para agilizar los trámites de residencia de las personas que llegan de fuera de la Unión Europea y que planteamos a las empresas para que lo contemplen y lo estudien. Es un paso adelante de la nueva Ley de Extranjería, que avanza en la transformación que tanto necesita nuestra realidad actual y que, en Cáritas, ha encontrado un buen valedor que destina personal técnico para asesorar en todo su contenido legal.

Por último, quedaría hablar de números y estadísticas, que tanto ayudan a mantener la ilusión y el esfuerzo de personal técnico, voluntariado, colaboradores y, sobre todo, participantes de Cáritas. En 2023, por hablar de los últimos datos, se produjeron 277 inserciones laborales de cerca de 400 personas atendidas en el programa.

El testimonio de estas personas insertadas laboralmente son ejemplo y estímulo para los nuevos participantes del programa y junto a la semilla de esperanza sembrada por Cáritas, se convertirán en vida nueva abierta a todas las posibilidades.



ENFOQUE
ENTREVISTA

“
Queremos que las
decisiones políticas
y económicas
incorporen
valores sociales,
medioambientales y
financieros
”

RAÚL CONTRERAS
EMPRESARIO, EMPRENDEDOR
SOCIAL Y PROFESOR UNIVERSITARIO

Empresario y emprendedor social. Está convencido de que la economía es una herramienta que debe estar al servicio de la vida y en la suya, ha ido impulsando diferentes iniciativas para lograrlo. En su biografía aparecen con letras grandes palabras como: empresa de inserción, economía solidaria, innovación social o inversiones de impacto. Ha sido cofundador de AVEI (Asociación Valenciana de Empresas de Inserción), ENCLAU (Red de Útiles Financieros alternativos del País Valenciano) o FIARE -Xarxa Valenciana (Red para el desarrollo del proyecto Fiare de Banca Ética) y hasta ha creado un juego de cartas colaborativo: Consortium.

¿Qué es para ti el impacto social? ¿Qué elementos clave lo componen?

Nosotros introdujimos el concepto de impacto como reconocimiento del valor diferencial de las empresas de inserción. Un empresario me preguntó: ¿cuánto valor creas? Pues no lo sé. Desde ese momento comenzamos a preocuparnos por la medición del valor social, que es lo que te lleva al concepto de “impacto”. El valor social una vez depurado por los sistemas de medición, te lleva a lo que es impacto social o ambiental. Ahora mismo la palabra ya empieza a estar vacía de contenido, puesto que ya existen “inversiones” de impacto en cualquier banco categorizadas en base a criterios que no tienen nada que ver con lo que dice Europa, ni con lo que dicen los sistemas de medición.

¿Cómo medimos ese impacto?

Para medir el impacto existen varias metodologías. Nosotros, después de estudiar una batería importante de ellas, nos centramos en una porque es la que nos permitía trabajar en el entorno económico porque las empresas de inserción se movían en ese entorno. Las entidades sociales se mueven ahí, las empresas de mercado se mueven ahí y, al final, lo que tenemos claro es que, o trabajábamos sobre el tablero económico o cualquier medición que hiciéramos, tendría un techo rápido. Entonces acabamos eligiendo el SROI que es el retorno social de la inversión, que es un paralelo al ROI financiero, que te dice “con cada euro que yo invierto obtengo tal resultado”. Es una metodología difícil. Pero la contabilidad también es difícil y todas las empresas tienen su contabilidad. Evidentemente no es un a, b, c. Todavía no está sistematizado hasta el punto que, a través de un desarrollo informático como la contabilidad, que le des al botón y se pueda extraer la cuenta de explotación. Ese desarrollo llegará, por supuesto, pero es la metodología quien nos permite, no solo contestar cuánto valor generamos, sino monetizarlo (contestarlo en euros). Y para jugar en el tablero económico tenemos que jugar en términos de euros.

El objetivo de todo este trabajo responde a nuestro empeño por reconocer la ecuación económica a través de tres incógnitas: la financiera, la social y la medioambiental, las tres con una traslación económica. Por lo tanto, si yo tengo una ecuación con tres incógnitas y un resultado, pero solo he rellenado una incógnita, o las otras dos son igual a cero, y entonces, la ecuación está correcta, o bien la ecuación es incorrecta, y entonces, los políticos y los empresarios están tomando decisiones con datos incorrectos. Nuestro objetivo es, por lo tanto, que la ecuación funcione, y eso nos obliga a traducirla a euros. Nos obliga a meternos en el tablero económico para poder conseguir que esa ecuación trabaje con todos los criterios. Si esto no lo conseguimos, todas las decisiones seguirán tomándose con criterios financieros exclusivamente. Si yo calculo los costes sociales y ambientales de la agroindustria, es más cara que la agricultura ecológica. Si me comparas una hamburguesería de hamburguesas veganas o de ganadería extensiva con McDonald's, pues McDonald's arrasa. Entre otras cosas,

porque en Estados Unidos recibe dos billones y medio de subvención para pagar nóminas. ¡Si a mí me das dos billones y medio, regalo hamburguesas! La medición no solo viene a hablar de los beneficios, aunque normalmente lo expliquemos así. Pero podemos saber, por lo tanto, en términos económicos, que el trabajo que desarrolla una empresa de inserción puede ser económicamente más competitivo que el de una empresa de capital si introducimos todos los valores medioambientales, sociales o de gobernanza. Por lo tanto, ahí es donde ponemos el foco. Esa ecuación tiene que ponerse encima de la mesa. Si no, perdemos en todos los repartos.

¿En qué sentido es interesante para una entidad como Cáritas medir su impacto social?

Yo creo que es interesante por muchas cosas. Una primera razón de por qué Cáritas puede medir sería para justificar subvenciones, donaciones, inversiones de impacto... Yo justifico que el rendimiento de lo que se ha invertido aquí ha sido tal. No me parece incorrecto, lo único es que para mí se me queda corto. Es un para qué, escaso. En el fondo, no estamos cambiando nada en el modelo económico. Cuando lo que queremos es introducir realmente los valores en las decisiones y en la gestión económica, esto se nos queda corto, por lo tanto, medir nos sirve para más cosas.

La segunda para homogeneizar el lenguaje. Hablar con un empresario de la evolución de la empleabilidad de una persona, por ejemplo, frente a la cuenta 620 de gastos de transporte nos supone dificultades de entendimiento. Debemos trabajar en su cuenta de explotación y en su balance patrimonial, para que nos comprenda el sector privado. La medición monetizada nos permite meternos en su cuenta y demostrarle cómo podemos gestionar económicamente esos valores para que a él le sean rentables.

En tercer lugar, por la eficiencia; que es un paso que en el Tercer y Cuarto sector no se gestiona porque no hay herramientas. Yo ya estoy convencido de la eficacia. Pero preguntémosle a cualquiera, a mí mismo, a Cáritas, ¿cómo de eficiente eres? Dirá: “bueno, y cómo quieres que lo sepa”. La eficiencia hace referencia a: “yo meto un euro y con ese euro consigo tanto”, ¿podría haber conseguido más? No lo sé. Si no tengo ni información... Todas las entidades quieren ser eficientes, pero no tienen herramientas para saber si lo son o no lo son. Y evidentemente, una confirmación de no eficiencia nos haría revisar la metodología para ver qué herramientas hay que cambiar para incrementar mi eficiencia y que con ese mismo recurso obtener más resultados. Y eso, nuevamente, a Cáritas le vendría genial.

Y al final está la apuesta política, que es la de la ecuación integral. Queremos que las decisiones políticas y económicas en el mundo empresarial se tomen con una

ecuación integral, que contenga los tres valores: social, medioambiental y financiero. Porque cuando no lo hacemos, los costes derivados acaban repercutiéndose. Por desgracia, los costes normalmente siempre caen sobre los mismos. De hecho, el erario público es una gran esponja de los costes que exportan las empresas. Y luego tienen que resolverlo y lo resuelven con los impuestos que, mayoritariamente, vienen de las personitas de a pie con nombre y apellidos. Es una exportación de costes en toda regla. O una *externalidad provocada* (y no accidental) si queremos utilizar ese eufemismo (que no es que no se haya podido evitar, sino que no se ha querido evitar). Este coste no lo pago yo, lo pagas tú.

¿Lo más importante es la obtención del sello o ese camino que hay que hacer para obtenerlo?

Los sellos son “¡llego aquí y salto!”. Tengo un camino, llego a una línea, atravieso la línea y ya tengo el sello. Cuando eso tiene que afectar a los desarrollos y a los reconocimientos de los procesos, es cuando dices, “¿y entonces, todo lo que he hecho antes, no sirvió para nada? E igual que digo sellos, digo retos, o los KPIS que te puede poner hasta la misma Administración. Tienes que alcanzar unos niveles de ejecución o adquirir unos estándares para garantizar la certificación. Muchas veces, ni siquiera ese hito está validando que exista una transformación y que exista un cambio a la consecución de un sello. Esa discusión la tuvimos cuando diseñamos el mercado social de REAS en el ámbito estatal y había quien quería homologar el sello de REAS. Nosotros no estábamos por la labor, porque es un sello de consumo responsable, pero el responsable es el consumidor. Haga usted la elección que tenga que hacer. Pero si eres tú quien piensa y quien gestiona tu consumo responsablemente, pues no hay sello que te compre. Entonces para mí los sellos tienen muchos inconvenientes. Pueden ser útiles si facilitan el trabajo, pero de ahí a conferirles el valor de “ser garantes de”... No deberíamos asumir esas tendencias en un tema del mercado social. Y hay que estar alerta con la introducción forzosa de una serie de indicadores exigibles para conceder el sello que no se apeguen a la realidad.

¿Qué debe tener en cuenta una entidad del Tercer Sector, como Cáritas, acerca del impacto social de las empresas con las que colabora?

Hay que hacer mucha pedagogía del impacto social. Es curioso escuchar a alguna de las personas que ya están midiendo y que eran antes consultores financieros y se han aprendido la metodología y cuando se tienen que acercar a un indicador como el de la autoestima de una persona, es que ni se les ocurre pensar que pueda ser un indicador. Hay que introducir pedagogía porque la empresa, mientras no entienda que no queremos que deje

de ser empresa, que lo que queremos es que aprenda a gestionar todos los valores porque todos pueden ser rentables económica y financieramente, va a hacer cosas no sólidas en el tiempo. Por lo tanto, yo creo que la entidad, lo primero que tiene que hacer es trasladar a la empresa la importancia de esa medición del impacto y decirle, “pero tú, ¿cómo colaboras en esta generación de valor?”. Cuanto más y mejor colabores, mayor será tu implicación en el impacto social que se decanta de una actuación”. En la medición hay al final una depuración donde uno de los depuradores es la atribución del valor. No todo lo hacemos desde el Tercer o Cuarto Sector. No podemos hablar de que ese valor es íntegro nuestro. Yo le trasladaría a la empresa: “tú eres parte y tú generas valor”. Y ahora, lo que te toca es saber cuánto has generado y gestionarlo económicamente, que no sabes, pero yo te enseño. Para mí esa es la jugada maestra de la entidad. Hay que enseñarles muchas cosas. Porque muchas veces, el sector privado se queda en el que “somos buenos” y, ahora tienen una memoria de responsabilidad social que luego se usa desde marketing para vender más. Pues ahora hagamos eso, pero con más cosas y con más frentes, no solamente en campañas de publicidad, no solamente como operación de maquillaje.

¿Cómo podemos lograr que las acciones del tercer sector y el privado, en alianza, puedan conseguir acciones realmente transformadoras?

Vamos a “contaminarlos” y que seamos nosotros quienes marcamos el camino. En el Tercer Sector seguramente también hay que hacer pedagogía, porque en diversos espacios a mí se me ha volcado: “estás monetizándolo todo, ¿vas a ponerle precio a la vida?” Y yo siempre les contesto, ya lo hemos puesto, si no lo medimos, es cero. Entonces el Tercer Sector aquí va a tener que hacer también un proceso que aún no ha hecho. Mientras no cambiemos el tablero, el tablero está puesto. Las reglas del juego también, las fichas nos han venido impuestas. Eso significa que tenemos que jugar a su juego y con sus reglas. A eso tú le estás llamando que monetizamos la vida y yo te digo que socializamos la economía. ¿Por qué? Porque ya lo has hecho, le has puesto cero y estás contenta.

No digo que haya que desterrar los indicadores, los KPIS operativos, que además los usa la Unión Europea, los usa todo el mundo, porque sirven para muchas cosas. Incluso hay veces que los indicadores operativos te ayudan a centrar el resultado de cambio. Pero no es lo ordinario. Nosotros hemos creado una matriz de transformación que mide la capacidad transformadora de una entidad social, de una empresa, de una Administración Pública que está posibilitando que la gente pueda tener unos retos a partir de unos cambios.

Además de la fase de medición, de la que ya hemos hablado, quizás una de las más importantes para nosotros sea dar cuentas de ese impacto social medido. ¿Desde qué claves debe abordarse esa etapa del proceso?

Claro que sirve para contarlos. De hecho, desde la cultura anglosajona la importancia del impacto social radica en la justificación, en poder contarlos. Deberíamos empujar a todo el mundo a que midiera para gestionar, no para justificar. Que eso te permite justificar, por supuesto. Pero si yo hago una narración para que el Ayuntamiento se quede contento, es cierta, porque todos los datos son reales, pero ya se los pongo yo para que le gusten y que los valore. Nosotros hemos adelantado al mundo anglosajón porque no nos hemos querido quedar en la mera justificación. Lo primero que se hace cuando se empieza la medición es hablar del alcance, saber para qué vas a medir. Si vas a medir para gestionar, entonces vamos a buscar un alcance mayor de nuestra acción. Porque gestionar significa justificar. Significa convertir en valor económico a todos los actores intervinientes.

Otro tema muy interesante en las mediciones, y además, Europa lo pone como obligación, es que siempre se hace teniendo en cuenta a los grupos de interés. Tú no vives sola. Por más justa que quiera ser la medición tiene que estar contrastada con todos los grupos de interés. Y con ellos, con los *stakeholders*, o esos grupos de interés, tendrás que pactar cómo se distribuye el valor. El usuario de la entidad, las familias, la Administración que se beneficia de lo que tú haces, las empresas, que en un momento dado cuentan con un tutor externo gratis que les acompaña en el proceso de integración dentro de su plantilla... Todos esos grupos tienen que estar en la medición para tener en cuenta lo que ponen y lo que reciben.

Y ya que contamos con estas herramientas tan potentes, y el trabajo de tantas entidades y algunas empresas, ¿qué nos impide cambiar el sistema?

Hay un miedo a la fagocitación, lo tenemos desde el principio y solamente se puede doblar si somos muchas personas. En este momento ya hay midiendo mucha gente que no se ha arrimado nunca antes a ninguno de los problemas sociales que estamos intentando resolver y que ahora van a medir. Al final, si la medición cae en unas manos para hacer otras cosas, llegará el día en que digamos “ya no queremos medir más”. Porque salimos perdiendo. Para mí ese es un miedo que conocíamos desde el principio pero que no podemos no asumirlo, porque si no, nos quedamos paralizados. Hay que tener el ojo muy bien puesto porque nos van a adelantar por la izquierda y nos van a decir lo maravilloso que lo están haciendo. Por lo tanto, a nosotros lo que nos queda es ser muchos.



PETER TONY ANYIGOR:

«Me han ayudado mucho para formarme bien y eso no lo olvido»

Peter Tony llegó de Nigeria hace cerca de catorce años. Su país tiene una esperanza de vida de menos de 60 años y un alto nivel de desempleo. Rico en recursos naturales no proporciona a una buena parte de su población los medios adecuados para desarrollar una vida estable. Peter Tony, chico inteligente, con deseos personales de progreso, quiso encontrar un mundo nuevo, una oportunidad que le abriera la puerta de un desarrollo laboral y personal digno y con un futuro seguro. Nuestra tierra podía ofrecerle lo que se le negaba en su país de origen.

Peter Tony, saliste de tu país solo y siendo muy joven.

Sí, vine en patera con otra mucha gente. Vine luchando por mi vida. Tenía que intentarlo. No tenía nada, ni para comer y solo hablaba inglés.

¿Cuáles fueron tus primeros pasos en Valencia?

Empecé aparcando coches. Ya era algo y un amigo me comentó que había una asociación que ayudaba a los migrantes. Yo tenía que intentarlo y me fui a intentarlo. Me llevaron a un albergue y estuve viviendo allí tres meses. Después a Cáritas y con ellos empecé a dar clases para aprender castellano y a hacer un curso de formación con vidrio que sirve para muchas cosas.

Ya conocías qué se hace en Cáritas y podías encontrar nuevas oportunidades.

Yo quería trabajar en lo que saliera. Fui al campo y estudiaba. Luego, un día, Sara, del Programa de Empleo de Cáritas, me llama y me dice que hay una empresa que se llama Koopera Mediterránea y que yo podría trabajar allí. Es que yo tenía mucho interés, ¿sabes? Tenía que hacer una entrevista. Y me cogieron. Estuve allí casi tres años.

¿Aprendiste mucho en Koopera Mediterránea?

Sí. Esto fue lo mejor. Aprender un trabajo, mejorar el idioma, los compañeros, tener un sueldo, una casa. Como yo sabía que solo podía estar tres años me preparaba bien para buscar luego otro sitio.

¿Y salió pronto el otro sitio?

Yo tenía una experiencia de mecánico en mi país. Le dije a Sara que si había alguna oferta que me avisara. Lo único que quería era trabajar y también buscaba por mi cuenta. Un día me llama Sara y me dice que hay un taller de mecánica, en Riba-roja, que si quiero ir a hacer una entrevista. ¡Sí!, dije yo. Fui, me preguntaron y como yo sabía algunas cosas de mecánico, les contestaba bien. Después me llamaron, a los pocos días, para empezar el trabajo. Ya llevo tres años y tengo un contrato indefinido. Estoy muy bien, muy contento.

¿Dónde vives ahora?

Ahora vivo en València, en el barrio de Orriols, en una habitación. Estoy buscando una vivienda para alquilar, para mí solo, pero están carísimas y le he dicho a Sara que si sale vivienda social, que pueda pagar un poquito menos y como llevo mucho tiempo aquí y quiero formar una familia, me gustaría encontrarla.

Tienes un trabajo que te permite empezar a tener confianza en el futuro y sigues teniendo buena relación con Cáritas.

Yo llevo mucho tiempo con Cáritas. Me comunico con Sara y le cuento cómo me va la vida, cómo estamos trabajando. Es que me han ayudado mucho para formarme bien y eso no lo olvido.



ÉRIKA AYALA:

«Lo más importante es recordar a las personas que son importantes y valiosas»

¿Por qué elegiste ser voluntaria en Cáritas y en el Programa de Empleo?

Generalmente siempre he procurado aportar un granito de arena y, especialmente, en aspectos que impacten la vida de las demás personas, y vi que Cáritas me daba esa oportunidad. Estaba haciendo un máster en dirección de personas, que me permitía, de cierta forma, poder aportar aún más. Y qué mejor que desde esta área donde intentamos guiar y acompañar a las personas que se encuentran en la búsqueda de empleo.

¿Qué situaciones viven las personas a las que acompañas?

Cada persona es un mundo. Cuando empezamos con el taller de motivación, valoro mucho el hecho de que algunas personas estén ahí sentadas, porque sé que a muchas les cuesta llegar. Que se hayan levantado de sus camas y hayan llegado a un taller, eso ya se valora y se reconoce. Tenemos personas que están intentando recuperar sus vidas, integrarse nuevamente en la sociedad. Personas que han llegado a empezar desde cero, así como yo, y en eso creo que compartimos un poco. Porque nos llegan muchas personas de otros países que no tienen familia, que no tienen red de apoyo, que están solos, que están pasando por el duelo del inmigrante y se sienten desorientados, no saben a dónde ir, qué hacer. Hay personas que han pasado por situaciones muy difíciles, traumáticas, que han estado en tratamientos, que están intentando salir y resurgir nuevamente. Nuestro objetivo es que se reen cuentren ellos mismos y puedan establecer sus metas, porque muchas veces no las tienen claras. Saben que quieren trabajar, pero se sienten perdidos y tratamos como de guiarlos en ese camino.

¿Cuál es tu experiencia en este tiempo?

A mí me gusta mucho el contacto con las personas. Poder tener ese contacto con las personas, poder escucharlos, poder conocerlos, es para mí es muy gratificante. El voluntariado es una oportunidad de dar y recibir. Te permite fortalecer también habilidades para ti. No solamente aportas a la otra persona, sino que también es una forma en la que tú creces como persona. Y a lo largo de estos dos años he aprendido muchísimas cosas: desde valorar cosas que antes no valoraba, poder fortalecer habilidades para mí también, como la empatía, el poderme poner en los zapatos de la otra persona. Creo que lo más importante es dar esperanza y recordarles a estas personas que son importantes y que son valiosas, porque muchas veces se nos olvida. Y cuando estamos en este proceso de buscar empleo, solemos olvidar lo valiosos que somos y necesitamos que alguien nos ayude a recordar.

¿Cuál crees que es el impacto de las acciones que realizas?

Yo creo que lo importante es generar esperanza, que la persona vuelva a confiar en sí misma, recordarle que no está sola, que la estamos acompañando, que es valiosa, que es importante. Y que todas las metas y todos los objetivos que se propongan, siempre y cuando sean alcanzables, se pueden lograr.

¿Puedes contarnos una vivencia que hayas tenido como voluntaria?

Cuando finalizamos los talleres, siempre hay alguien que se acerca a ti porque algo de lo que tú dices le ha tocado. Y también desde el Programa de Empleo nos comparten las noticias cuando alguna persona ha conseguido empleo. Yo lo veo como una victoria grupal, porque nos hace sentir que ha merecido la pena todo lo que estamos haciendo. Para nosotros es muy gratificante cuando nos dan esa noticia de que alguien del grupo ha conseguido empleo.

Érika es psicóloga y voluntaria del Programa de Empleo desde hace dos años, casi el mismo tiempo que lleva viviendo en España. Está finalizando un Máster en Recursos Humanos y lo compagina impartiendo talleres de habilidades sociales y motivación laboral a las personas que acuden a Cáritas en búsqueda de empleo.

Medición
de impacto:
transformarnos
para

transformar





Daniel
Rodríguez de
Blas

**EQUIPO DE ESTUDIOS
CÁRITAS ESPAÑOLA**

En una reunión familiar, mientras compartíamos una comida entre risas y anécdotas, surgió una pregunta que no por primera vez me dejaba reflexionando profundamente: “¿Pero lo que hacéis en Cáritas, realmente sirve para algo?”. La pregunta era directa, sin rodeos y reflejaba una inquietud que probablemente muchos comparten. No es fácil responder de inmediato sin caer en una lista de logros o historias personales, pero la respuesta más honesta, la que nos mueve en Cáritas, hay que buscarla en lo que desde hace un tiempo se conoce como la medición del impacto. Porque medir el impacto no es simplemente contar cuántas personas atendemos o cuántas actividades realizamos; es entender si lo que hacemos realmente transforma vidas.

La medición de impacto: una necesidad interna para transformar

Es evidente que en Cáritas trabajamos cada día con las personas más necesitadas, aquellas que enfrentan situaciones de exclusión social, precariedad y vulnerabilidad extrema. Nuestro objetivo no es solo aliviar el malestar inmediato, sino acompañar a estas personas en un proceso de cambio profundo, en el que puedan mejorar sus condiciones de vida, recuperar su autonomía y, sobre todo, su dignidad. Pero, ¿cómo saber si realmente estamos logrando este propósito?

Aquí es donde entra la importancia de medir el impacto y no debemos confundir esto con una moda pasajera o una exigencia burocrática. Medir el impacto es esencial para ser honestos con las personas a las que acompañamos. Ellas depositan su confianza en nosotros, esperando, con nuestro apoyo, salir de su situación de vulnerabilidad. Una evaluación rigurosa de los cambios que generamos en las personas es un ejercicio de honestidad al que no debemos ni podemos renunciar.

Al medir el impacto de nuestras intervenciones, podemos obtener respuestas claras y honestas sobre lo que está funcionando y lo que no. Nos permite identificar si nuestras estrategias realmente contribuyen a mejorar la calidad de vida de las personas, o si quizás es necesario cambiar el enfoque, modificar recursos o incluso abandonar algunas

intervenciones que, a pesar de nuestras buenas intenciones, no están teniendo el efecto deseado. Esta transparencia con nosotros mismos y con las personas que atendemos es crucial para mantener la integridad y el compromiso de nuestra labor.

Transformar nuestra propia cultura organizacional

Soy consciente de que implementar una cultura de medición del impacto en una organización como Cáritas no es un proceso fácil ni rápido. Requiere cambiar formas de trabajar, repensar nuestras prioridades y, sobre todo, estar abiertos a recibir retroalimentación que, en ocasiones, puede ser dura. Porque al medir el impacto, también nos enfrentamos a nuestras limitaciones. Nos damos cuenta de que, a pesar de nuestros esfuerzos y dedicación, no siempre alcanzamos los resultados que esperábamos.

Este proceso de autoevaluación puede resultar incómodo, pero es absolutamente necesario. No solo porque nos obliga a mejorar continuamente, sino porque nos permite ser más eficientes. Al medir el impacto, tendremos información para enfocar nuestros recursos en las intervenciones que realmente marcan la diferencia, y encontraremos argumentos para dejar de lado aquellas que no aportan lo que esperábamos. Es un ejercicio de humildad y también de responsabilidad.

Este cambio hacia una cultura de medición del impacto en Cáritas no se trata solo de ajustar estrategias, sino de un compromiso más profundo con nuestro propósito: transformar vidas. Y esa transformación no se mide únicamente en números de participantes o atenciones, sino en historias, en personas que logran salir adelante y construir un futuro mejor para ellas y sus familias.

La demanda externa: donantes más exigentes

Si bien la principal motivación para medir el impacto en Cáritas debe ser interna —es decir, la necesidad de saber si realmente estamos cumpliendo con nuestra misión—, no es menos cierto que también existe una razón externa que cada vez toma mayor relevancia. Los donantes, tanto públicos como privados, están empezando a exigir evidencias más



concretas del impacto de nuestras acciones antes de comprometerse con nuevas aportaciones.

Esta tendencia no es exclusiva de nuestra organización. En un mundo en el que las necesidades sociales son tantas y los recursos tan limitados, cada vez más organizaciones compiten por la atención de los donantes. En este contexto, poder demostrar con datos y resultados concretos que nuestras intervenciones generan un cambio real y medible se tornará en fundamental en el medio plazo para asegurar la sostenibilidad de nuestros proyectos.

Muchos donantes ya no se conforman con saber que apoyan una causa justa; quieren ver pruebas de que su dinero se está utilizando de manera efectiva y que está contribuyendo a cambios tangibles. Por eso, en Cáritas debemos comprender que, en un futuro cada vez más cercano, para seguir contando con el apoyo de ciertos donantes no bastará con tener una misión noble. Necesitamos ser capaces de demostrar que esa misión se está cumpliendo y que, gracias a su colaboración, estamos logrando transformar la vida de cientos o miles de personas.

Pero este tipo de exigencias externas también nos va a ayudar a ser más rigurosos y a mejorar los resultados de nuestra labor. Sin duda nos impulsará a mejorar nuestros sistemas de seguimiento, seguramente nos lleve a invertir en tecnología y a formar a nuestro equipo para que la medición del impacto sea algo cotidiano, no un esfuerzo puntual. Porque al final, lo que queremos no es solo cumplir con las expectativas de los donantes, sino ser capaces de mostrar con orgullo que su apoyo está teniendo un impacto real y duradero.

Reflexión final: ser responsables de los talentos recibidos

La parábola de los talentos (Mateo 25, 14-30), narra la historia de aquel que confía a sus siervos varias monedas y les pide cuentas al regresar, evaluando cómo han administrado lo que les fue dado. Aquellos que han multiplicado lo recibido son elogiados, mientras que el que lo escondió por temor a perderlo es reprendido. Este relato resalta la importancia de usar los recursos que se nos han confiado de manera responsable, dando



F Jordan McDonald en Unsplash

frutos. En Cáritas, hemos recibido la responsabilidad de acompañar a las personas más vulnerables, de trabajar para transformar sus vidas. Pero para cumplir con esa misión, necesitamos ser responsables y honestos: ¿estamos multiplicando esos talentos? ¿Estamos generando el cambio que prometemos?

Medir el impacto es nuestra forma de responder a esa llamada. Nos obliga a revisar si realmente estamos ayudando a que las personas superen su situación de exclusión, si estamos administrando bien los recursos que se nos han confiado. No es un simple ejercicio técnico, es una forma de hacer y de rendir cuentas a nuestra misión. Así como en la parábola, no queremos ser como el siervo que enterró su talento por miedo a perderlo. Queremos arriesgar, aprender, mejorar, para que cada esfuerzo que hacemos se multiplique en vidas transformadas.

Todo lo aquí expuesto se ve refrendado en el recientemente aprobado Marco Estratégico Confederal para 2025-2030, que establece como una de sus líneas de acción: “incorporar de manera firme el análisis de la realidad en nuestro hacer, basándonos en datos, para

medir el impacto de nuestras acciones e incorporar los cambios necesarios en nuestro acompañamiento y mejorar nuestra comunicación e incidencia”. Esto refuerza el compromiso de Cáritas de no quedarnos en la intuición o en las buenas intenciones, sino de utilizar herramientas y datos concretos para evaluar nuestra labor, ajustar lo que sea necesario y garantizar que el acompañamiento que ofrecemos sea cada vez más efectivo. Medir el impacto, en definitiva, no solo es un ejercicio de transparencia y rendición de cuentas, sino también de crecimiento y mejora continua, con el objetivo de servir mejor a quienes más lo necesitan.

Medir el impacto, por tanto, no es solo una obligación o una herramienta de gestión; es una forma de asegurarnos de que lo que hacemos, realmente, sirve para algo. Es la manera en que podemos responder con seguridad y honestidad a esa pregunta que, en las reuniones familiares o entre amigos, siempre vuelve: “¿Para qué sirve lo que hacéis en Cáritas?”. La medición de impacto da certeza a nuestra respuesta: sirve para cambiar vidas.

OTRAS VOCES

“
Como empresa
estamos
intentando
dejar la mejor

huella
posible
”

JAVIER MONRABAL
Polymer Char

Javier Monrabal se considera un apasionado de la sostenibilidad, las personas y el emprendimiento. Es un profesional con más de diez años de experiencia en servicios de consultoría financiera y en los últimos ocho lidera una empresa innovadora en el parque tecnológico de Paterna, Valencia.

¿Cómo entendéis la RSC en la empresa?

Cuando hablamos de RSC, partimos de la base de que no existe un manual estándar. Cada Empresa tiene unos valores, un ADN, unos *stakeholders*. En Polymer Char, la RSC está en el pódium de decisiones estratégicas de la compañía.

Como primera reflexión, entendemos que, como compañía, si no generamos impacto, el negocio no es sostenible. Nuestra propuesta de valor debe pivotar alrededor de la sostenibilidad. Lo que hagamos como negocio tiene que mejorar la sociedad.

Como segunda reflexión, la RSC, debe ser parte de la cultura de la empresa. Y esto se logra cuando todo el equipo humano interioriza los valores sociales, económicos y ambientales de la sostenibilidad. La sensibilización en este caso tiene un papel clave.

Al final, como empresa y por tanto agente social, estamos intentando dejar la mejor huella posible y contribuir en aquellos objetivos relacionados con su actividad alineados con la ODS.

¿Por qué decidisteis desarrollar una parte con Cáritas Valencia?

Vemos en Cáritas Valencia un aliado estratégico para nuestras iniciativas de RSC principalmente porque compartimos valores similares como el apoyo a sectores vulnerables y la promoción de la justicia social. Pero es que, además, Cáritas es una entidad sólida en quien confiamos por su larga trayectoria y experiencia en labor social.

Muchos de nosotros, cuando pensamos en los más vulnerables nos viene la imagen de Cáritas. Su dedicación y trabajo nos motiva y nos enseña continuamente a mantener nuestro compromiso con la comunidad.

¿En qué consiste vuestra colaboración con Cáritas, desde cuándo dura y cómo se va a desarrollar a partir de ahora?

Venimos colaborando con Cáritas desde hace años y hemos tratado de que esa relación haya ido creciendo y estrechándose cada vez más. Nos gustaría ampliar nuestra

participación de formas distintas, integrando más áreas de la empresa y buscando nuevas formas de apoyo como el voluntariado corporativo, por ejemplo. No solo para aportar más a Cáritas, sino también para ayudar a concienciar y generar exposición de las necesidades locales, es decir, sensibilizar.

¿En qué sentido esta colaboración es buena para vosotros?

Para Polymer Char, esta colaboración es beneficiosa porque refuerza nuestro compromiso con la comunidad, y también nos ayuda a promover ese mismo compromiso entre nuestro equipo humano. Algunas actividades nos permiten involucrar nuestro equipo humano, motivándoles y dándoles un sentido de propósito mayor a sus responsabilidades habituales. Finalmente, no podemos dejar de mencionar el beneficio que una alianza con una organización del nivel de Cáritas aporta al fortalecimiento de nuestra reputación como empresa socialmente responsable.

¿Y para Cáritas?

Nosotros esperamos que nuestro apoyo le brinde a Cáritas Valencia recursos adicionales que le permita continuar con su misión de ayudar a personas vulnerables en la comunidad. También queremos crear más esfuerzos para continuar dándole más visibilidad como organización y sus acciones, y hacer crecer su impacto. Que haya un efecto contagio en la sensibilización.

¿Qué te aporta a ti esta colaboración en lo personal?

Personalmente, tuve un vínculo con Cáritas como voluntario y aprendí muchísimo de ellos. Fui consciente de que hay personas generosas, un día, un año, unas navidades... y luego está Cáritas, que ve su trabajo como una vocación y para toda la vida. En el plano personal, he consolidado dos amigos para siempre. Carol y Eduardo, además de amistad, me sirven de referencia e inspiración a nivel de sociedad e impacto.



FONTILLES

más de 120 años trabajando por la salud y el bienestar de las personas

Yolanda
Sanchis Villar

**DIRECTORA DE
RECURSOS Y
COMUNICACIÓN
FONTILLES**

Fontilles es una fundación que trabaja por el derecho a la salud y contra la exclusión social que sufren las personas enfermas y discapacitadas, con especial atención a las personas afectadas por lepra y otras enfermedades desatendidas ligadas a la pobreza.

El 15 de diciembre de 1901, el padre Carlos Ferrís SJ y el abogado Joaquín Ballester se encontraban en el pueblo alicantino de Tormos cuando escucharon los lamentos de un hombre enfermo de lepra. En ese momento, decidieron poner remedio a la situación de soledad y abandono que sufrían las personas afectadas de lepra, una enfermedad muy extendida, a principios del siglo XX, por toda España. Así nace la Fundación Fontilles, hace más de 120 años, con la determinación de dos hombres de acabar con la marginación y el sufrimiento de personas a las que nadie se atrevía a atender.

El 17 de enero de 1909, abrió sus puertas la Colonia-Sanatorio San Francisco de Borja-Fontilles, en el municipio de Vall de Laguar, en la comarca de la Marina Alta de Alicante, cambiando para siempre el destino de las personas afectadas por la lepra en España. Aunque aún no existía un tratamiento efectivo para curar la lepra, su objetivo era darles el mejor cuidado y atención posible para que tuvieran una vida digna.

Los ocho primeros hombres enfermos fueron recibidos por una comunidad de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada cuya misión, al igual que la de los Padres Jesuitas, era darles cuidados sanitarios y consuelo espiritual. Pronto se unieron voluntarios y voluntarias, que les dedicaban parte de su tiempo o incluso toda su vida, y se formó un equipo de médicos y profesionales sanitarios.

El Sanatorio, que a lo largo de su historia ha sido el hogar de más de 3000 personas, ha sido, también, un centro pionero en el tratamiento médico de la lepra hasta que, en 1982, se logra una medicación que cura la enfermedad. El papel de Fontilles fue fundamental para lograr el control y la eliminación de la lepra en nuestro país.

En la actualidad, Fontilles continúa fiel a su compromiso de atención a las personas más vulnerables. El Sanatorio es un centro de Referencia en Lepra, desarrolla actividades de formación e investigación y atiende a pacientes de forma ambulatoria. Además, acoge en sus instalaciones el Centro Geriátrico Borja, en el que atiende a personas mayores con dis-



tintos grados de dependencia; y el Centro Ferrís, para personas con daño cerebral.

En el ámbito de la Cooperación Internacional, Fontilles lleva a cabo proyectos centrados en la lepra y otras enfermedades desatendidas ligadas a la pobreza (ETDs). Estos proyectos incluyen campañas de detección y tratamiento; prevención de discapacidades; cirugía reconstructiva y rehabilitación física; rehabilitación socio-económica y formación sanitaria del personal local; así como campañas de información y sensibilización para prevenir estas enfermedades y acabar con el estigma y la marginación de las personas afectadas.

Fontilles trabaja siempre en colaboración con los sistemas nacionales de salud y con organizaciones locales de los lugares donde se desarrollan los proyectos, buscando fortalecer estas organizaciones para asegurar la continuidad y eficacia del trabajo.

En 2024, Fontilles lleva a cabo 21 proyectos de cooperación en Asia (India), África (Mozambique, República Democrática del Congo y Malawi) y América (Bolivia y Brasil), con 1,7 millones de personas beneficiarias.

120 años después de su fundación, el objetivo de Fontilles sigue siendo que todas las personas reciban la atención que necesitan y puedan llevar una vida digna, con independencia de su edad, su estado de salud o su lugar de nacimiento.

Lepra y enfermedades desatendidas ligadas a la pobreza

La Organización Mundial de la Salud estima que mil millones de personas, es decir, una de cada 6 personas en el mundo, sufre una o más Enfermedades Tropicales Desatendidas (ETD), como la lepra, la úlcera de Buruli, el pian o la filariasis linfática. Se trata de enfermedades que se dan en contextos de pobreza extrema e impiden el desarrollo de las comunidades afectadas, aumentando el sufrimiento, el estigma y la exclusión social. Muchas de estas enfermedades se pueden curar o prevenir, con un coste muy bajo, sin embargo, el tratamiento no llega a las personas afectadas, por la falta de acceso a la información, a los recursos y a la atención sanitaria que necesitan.



Hagamos que tener una vida digna deje de ser cuestión de *suerte*

En Navidad, los cristianos celebramos el nacimiento del Hijo de Dios, Dios hecho carne, humanidad, pequeñez, creatura, amor. Dios, hecho esperanza. En Navidad recuperamos algo de nuestra identidad. Volvemos a nacer junto a Jesús, junto al Dios Amor encarnado en cada ser humano. Renace en nosotros la bondad, la humanidad, la capacidad de perdonar y de amar y, con todo, la dignidad de hijos e hijas de Dios. Jesús nace y restaura la dignidad que cada persona, de cada ser humano, en cualquier momento de la Historia.

La dignidad humana que nos hace iguales ante Dios, también se nos quiebra como seres humanos cuando dejamos de reconocer la dignidad de los demás, cuando interferimos en sus derechos y en su libertad, cuando abusamos o negamos, cuando miramos hacia otro lado, posponiendo defender su derecho, su libertad y su dignidad.

Tener una vida digna, acceder a los derechos humanos, vivir en paz, con seguridad, tener un hogar, un empleo, acceder a una buena educación y a la protección de la salud, no debería ser una cuestión de suerte. No deberíamos ampararnos en la probabilidad ni en el azar para justificar tener o no tener derechos y dignidad.

Por eso en Cáritas, nos proponemos celebrar una Navidad en la que vivir con dignidad sea un propósito, una opción y no una cuestión de suerte. Tenemos la oportunidad de vivir el tiempo de Adviento para tomar conciencia, para

prepararnos y poder vivir unos días de Navidad y de fiesta que sean coherentes con la dignidad, la nuestra y la de todas las personas a las que acompañamos y apoyamos desde todas las parroquias, los proyectos, los centros, las iniciativas que ponemos en marcha cada día para que miles de personas logren una vida más justa y digna, porque de ninguna forma esto debería ser cuestión de suerte.

Mientras haya personas, hay esperanza, porque en cada una de nosotras está la posibilidad de la dignidad, de aportar un gesto, una semilla, una pequeña iniciativa de fraternidad y de solidaridad que brota de nuestra dignidad humana para contagiar esperanza a los demás.

Te invitamos a vivir una Navidad con sentido, en la que dediques tiempo a tomar conciencia, para que prepares tu casa y no solo la adornes. Plántate cómo quieres que sea tu hogar, tu propio ser; qué quieres que los demás se encuentren y decide qué les vas a ofrecer.

El camino a la esperanza

El año jubilar que convocó el papa Francisco llega a su fin, pero no nuestro caminar como peregrinos. Seguimos buscando esa esperanza que dé sentido a nuestra vida y a nuestro destino, que nos ayude a encontrar razones para afrontar el dolor, la incertidumbre de la pobreza, la violencia de las guerras o la enfermedad. Buscamos la esperanza que ensanche nuestra caridad y compasión.



Es cierto que el tiempo que vivimos nos marca una agenda que vislumbra días borrosos colmados de nubes que no van a desaparecer. El IX Informe Foessa nos confirma un panorama desalentador en el que la soledad, el problema de la vivienda, el empleo o las migraciones, se convierten en talones de Aquiles de una sociedad fragmentada, temerosa e individualista, que parece ir a la deriva de una clase política que emplea más tiempo en alimentar la crispación, el conflicto y el echar la culpa al adversario, que en gestionar lo común y el servicio a la ciudadanía.

El contexto mundial tampoco nos regala horizontes esperanzados; más bien sobredimensiona la magnitud de problemas que no hacen más que generarnos angustia y alimentar la increencia en el bien.

El camino a la esperanza así, no es fácil. A veces solo vemos piedras y muros, y ante ellos solo nos queda guarecernos y desear que nos toque lo menos posible; o nos dejamos zambullir en espejismos que por un instante nos ilusionen, nos hagan desconectar de la realidad, hasta que desaparecen.

Pero la realidad es la que es y no podemos eludirla. Hay tres situaciones concretas que vivimos con mayor complejidad y que afectan de una manera escandalosa a las personas más vulnerables que acompañamos desde Cáritas: el problema de la vivienda, la pre-

riedad en el empleo y la realidad que viven las personas migrantes.

La esperanza se gesta en la dignidad

Buscamos respuestas, pero solo podemos encontrarlas si cambiamos el ritmo de nuestro paso, si aprendemos a escuchar y a mirar en medio del ruido de nuestro mundo actual.

El Adviento —y la Navidad— nos regalan esa oportunidad, un tiempo para mirar hacia nuestro interior, para silenciar el ruido de fuera y el de dentro, para hacernos vigías y poder otear horizontes que nos ayuden a cambiar de perspectiva. Necesitamos tiempo para sentir nuestros pies enraizados en el presente, para enfocar nuestra atención a lo que ahora, en el preciso instante del ahora, está sucediendo.

En estos días, una mujer gestante camina vestida de la urgencia de alumbrar, pero sabe que todo tiene su hora y su momento. El Niño que lleva dentro ya tiene nombre, pero ella aún no sabe todo lo que va a significar. Sabe que va a salvar al mundo, que viene a salvar a la humanidad, a rescatar de las sombras la dignidad humana que está amenazada en cada momento de la Historia.

La esperanza de María tiene que ver con la capacidad de vivir despierta y no huir de la realidad por dura que sea. Es la esperanza de levantarse cada mañana y sentirse profundamente agradecido por todo sin dar por supuesto nada.

SUERTE ES

que alguien vea este
anuncio y decida
entrar en esta web:
caritasvalencia.org

Esa web en la que puedes colaborar con las personas en mayor situación de vulnerabilidad y exclusión. Hombres y mujeres, niños y niñas que, con tu ayuda, pueden tener una vida mejor. Colabora y hagamos que tener una vida digna deje de ser cuestión de suerte.

Mientras haya personas, hay esperanza.



Caritas
Diocesana de Valencia